14ª Libroferia Encarnación

ANTOLOGÍA
JÓVENES QUE CUENTAN III

Encarnación, Paraguay
Septiembre de 2018

Créditos Editoriales

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

EDITORIAL DIVESPER
Kreusser e/ Honorio González e Independencia Nacional — Encarnación, Paraguay
Teléfono: 595 71 205454
email: editorial@unae.edu.py
www.unae.edu.py

Nadia Czeraniuk, Presidenta de la Comisión Organizadora de la Libroferia Encarnación — Dirección Editorial
Tania Schaefer, Coordinadora del Concurso "Jóvenes que cuentan III"
Mirtha Lugo, Lilian Caballero, Julia Starck, Diana Rodríguez, Primer Comité evaluador integrado por docentes de Lengua y Literatura
Laura V. Schaefer y Henrry Chávez Corrección y revisión del estilo.
Lita Pérez Cáceres, Milia Gayoso y Feliciano Acosta, Jurado Nacional
Francisco Cantoni, Gestión de Publicaciones, diseño y diagramación.
Edward Hermosilla, colaboración en diseño de tapa

Impreso por Impresiones Gráficas AGR
Impreso en Paraguay — Printed in Paraguay
© EDITORIAL DIVESPER
Esta edición consta de 300 ejemplares - 116 Páginas
Encarnación, septiembre 2018
ISBN 978-99967-888-7-1

ÍNDICE

1— “Te veo en la luna”
Fátima Arza *15*

2— “Te guardaré en un libro”
Diana Belén Gauto Gamarra *18*

3— “La conciencia de la lluvia”
Doris Ruth Benítez Romero *20*

4— “La Mancha Roja”
Erika Andrea Sivero Cáceres *22*

5— “La paloma y el Halcón”
Derlis Penayo *26*

6— “La nota demacrada”
Silvestre Miguel Romero Fleitas *32*

7— “La vida de un ganador”
Sandhy Selene Meyer Link *36*

8— “La Perseverancia”
Fátima Elizabeth Cardozo Colmán *40*

9— “La casa”
Sebastián Ezequiel Álvarez Medina *43*

10— “Las Estaciones de Fabiola”
Dulce María Paiva Riveros *49*

11— “Memoria de los yerbales”
Alvaro Gustavo Almada Vieth *54*

12— “Palabras que liberan”
Lizandra Rolón López *58*

13— “Pedazos de Luna”
Romina Luján Montiel Ocampo *64*

14— “Adhuc Tempus”
Fernando Javier González Ayala *70*

15— “El chico de la bicicleta azul”
Mathias Ezequiel Paredes Studenko *72*

16— “Días de Lluvia”
Lucía Anette Dietze Christ *79*

17— “Diario de una vida”
Mariano Sebastián Paredes Romero *85*

18— “Las respuestas de William B”
Gonzalo Enrique Solis Montiel *96*

19— “Libre”
Juana Valentina Almada Carrera *106*

20— “Luci”
María Cristina Ayala Ledezma *109*

PRÓLOGO

Así como el labriego trabaja la tierra para poner la semilla, hay que trabajar con los niños y jóvenes para que se enamoren de la lectura. Es así, que la UNAE, trabajó sembrando ideas en la fértil mente de esos niños y jóvenes a través de los libros a lo largo de 14 años.

Durante las distintas ediciones de la Libroferia encarnacena, los mismos conocieron a autores nacionales y extranjeros, con el afán de generar en ellos el amor por el libro y la lectura.

Hoy por hoy la Libroferia encarnacena, como evento, es considerada como un ícono, un faro de cultura en la región. Una fiesta cultural a nivel departamental, tal vez sólo superada por el carnaval. Esto queda demostrado por el aumento de la afluencia de las personas cada año, tanto de Paraguay como de la vecina Provincia de Misiones.

Sin embargo ¿Leen más que hace 14 años esos niños y jóvenes, muchos de ellos hoy adultos? ¿Qué grado de eficacia y eficiencia han tenido los trabajos realizados dentro y fuera del predio ferial?

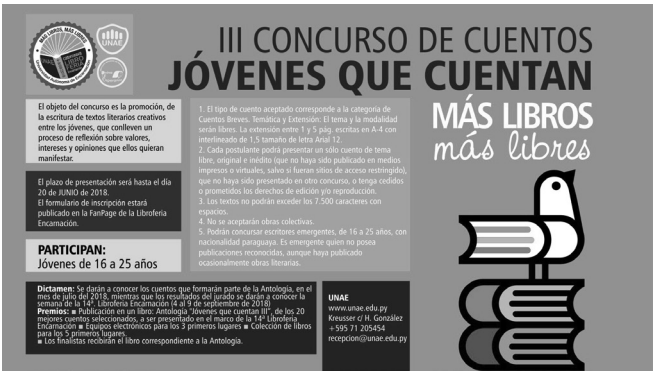
Es por ello que hace tres años, como una manera de contestar parte de estas interrogantes, y partiendo de la base que del buen lector nacen nuevos narradores, la UNAE ha decidido realizar un concurso de cuentos denominado “Jóvenes que cuentan”.

Creemos que realmente lo sembrado ha dado sus frutos porque en este libro que contiene veinte cuentos, se nota talento. El lenguaje utilizado por estos noveles narradores así lo demuestra.

Auguramos vida largas a esta iniciativa sin olvidar, Más libros, mas libres y más lectura, más narradores.

Feliciano Acosta Alcaraz

PRESENTACIÓN



Basados en el éxito de sus primeras ediciones, la organización de la Libroferia Encarnación y la Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE), organizaron en el 2018 el concurso de cuentos: "Jóvenes que cuentan III". El objetivo del concurso ha sido la búsqueda de la promoción, entre los jóvenes, de la escritura de textos literarios creativos que conlleven un proceso de reflexión sobre valores, intereses y opiniones que ellos quieran manifestar. Estuvo dirigido a jóvenes comprendidos entre los 15 y 25 años

Los premios son:

— Publicación en un libro: Antología "Jóvenes que cuentan", de los 20 mejores cuentos seleccionados, a ser presentado en el marco de la 14° Libroferia Encarnación.
— Equipos electrónicos para los 3 primeros lugares.
— Colección de libros para los 5 primeros lugares.
— Los finalistas recibirán el libro correspondiente a la Antología.

SOBRE LOS TRABAJOS Y PARTICIPANTES

1. El tipo de cuento aceptado corresponde a la categoría de Cuentos Breves.

Temática y Extensión: El tema y la modalidad serán libres.

La extensión puede ser desde 1 a 5 páginas escritas en A4 con interlineado de 1,5 y tipo y tamaño de letra Arial 12.

2. Cada postulante podrá presentar un sólo cuento de tema libre, original e inédito (que no haya sido publicado en medios impresos o virtuales, salvo si fueran sitios de acceso restringido), que no haya sido presentado en otro concurso, o tenga cedidos o prometidos los derechos de edición y/o reproducción.

3. Los textos no podrán exceder los 7.500 caracteres con espacios.

4. No se aceptarán obras colectivas.

5. Podrán concursar escritores emergentes, de 15 a 25 años, con nacionalidad paraguaya. Es emergente quien no posea publicaciones reconocidas, aunque haya publicado ocasionalmente obras literarias. Para realizar la inscripción, se deberá rellenar un formulario web.

SOBRE EL JURADO Y EL COMITÉ DE LECTURA

6. El Comité de lectura estará compuesto por aproximadamente 5 miembros relacionados con el mundo de la literatura y las artes. Será el encargado de la selección de hasta 20 trabajos finalistas, para ser evaluados por el Jurado. Los cuentos finalistas corresponden a los cuentos que formarán parte de una Antología a ser publicada en el contexto de la 13a. Libroferia Encarnación.

7. El Jurado estará compuesto por 3 (tres) prestigiosos

escritores nacionales, quienes serán los encargados de definir a los premiados en primer, segundo y tercer lugar. Su fallo será inapelable, haciéndose público en el acto de Entrega de Premios y Encuentro Cultural que se realizará en el marco de las actividades de la 14ª Libroferia Encarnación. Este jurado está compuesto por los escritores: Lita Pérez Cáceres, Milia Gayoso y Feliciano Acosta.

PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS Y PLAZOS

8. El plazo de presentación será desde la publicación de estas bases hasta el día 30 de junio de 2018.

9. Las obras se presentarán sin identificación de la persona autora haciendo constar el título de la misma. El envío se realizará mediante el formulario web previsto para el evento dentro de la web de la UNAE (www.unae.edu.py).

10. El formulario de inscripción también estará publicado en la FanPage de la Libroferia Encarnación.

DICTÁMENES, DERECHOS Y PREMIOS

11. Dictamen: Se darán a conocer los cuentos que formarán parte de la Antología, en el mes de julio del 2018, mientras que los resultados del jurado se darán a conocer la semana de la 14° Libroferia Encarnación (4 al 9 de septiembre de 2018)

12. Cesión de Derechos: Los autores premiados, ceden los derechos de publicación de sus obras a la organización del Concurso, para su publicación en una Antología.

13. Cualquier punto que no estuviere estipulado en estas bases, será dirimido por la organización y los miembros del jurado.

ANTOLOGÍA

JÓVENES QUE CUENTAN III

MÁS LIBROS *más libres*

DIVESPER EDITORIAL

UNAE UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENCARNACIÓN

1

Te veo en la Luna

Fátima Arza

Era una noche pacífica, la luna estaba en lo alto, iluminando la playa con su tenue pero hermosa luz; una leve brisa mecía las hojas de las plantas agrupadas alrededor de la arena blanca y podían escucharse a lo lejos a los grillos cantando.

Paseaba por la orilla, como todas las noches, con su blusa ondeando suavemente al viento y sus pies enterrándose en la arena blanca. Poco le importaba estar sola, estaba acostumbrada a ello.

A paso lento fue mirando el mar que se extendía a su costado, rápidamente las lágrimas llenaron sus ojos grises. Levantó la vista hacia la luna y murmuró un simple *"¿Por qué?"* mientras las lágrimas se deslizaban silenciosamente por sus mejillas.

Era una rutina que se repetía en la misma fecha, desde hace ya cuatro años. Muchos pensaban que había superado aquella tragedia; siempre se mostraba alegre en su trabajo, mantenía su rendimiento y sonreía. Lo que no todos sabían era que algunas noches, iba a la misma playa a sumirse en sus pensamientos, derramar lágrimas y cuestionar a la luna el porqué de su desgracia.

Con gran pesar se dejó caer en la arena, los sollozos sacudían su pequeño cuerpo, lágrimas bañaban su hermoso rostro. Volvió a ver a la luna y preguntó una vez más *"¿Por qué? ¿Por qué tuvo que pasar esto?"*

Su cabeza se llenaba de los recuerdos de ese día, de cómo iba con su amado tranquilamente en el carro, dirigiéndose a aquella playa; recordaba cómo habían cantado las canciones de la radio a

todo pulmón, como solían hacerlo; todo estaba yendo bien ese día, hasta que llegó ese momento.

Es curioso, solía pensar, cómo un momento podrías tenerlo todo y al siguiente perder una de las cosas más importantes de tu vida. Ese día celebraban un año de matrimonio, ella iba a darle la noticia de sus vidas, algo que los haría feliz. Si tan solo ese camión no hubiera estado allí, si tan solo el pavimento no hubiera estado mojado y resbaladizo, si tan solo ella no hubiera insistido en ir a la playa; ellos estarían con ella.

Los recuerdos se agolpaban ahora con más violencia en su cabeza, haciendo que se encoja en su lugar, escondiendo la cabeza entre las piernas mientras los sollozos se volvían cada vez más fuertes.

—Debo decirte algo en cuanto lleguemos allí.

—¿Está todo bien, mi amor?

—Sí, está mejor que bien. Espero que esta noticia te haga tan feliz como a mí.

—Ahora me dejas con la intriga cariño, ¿no puedes decirme ya?

—No, te lo diré en cuanto lleguemos.

Si tan solo se lo hubiera dicho en ese momento, tal vez se habrían quedado en la casa, su esposo estaría vivo.

Una pequeña mano se posó en su hombro, haciéndola levantar la cabeza, limpiarse las lágrimas y poner en su lugar una sonrisa. Unos ojos marrones, esos ojos que eran iguales a los de él, la observaban con preocupación.

—Mami, ¿estás bien? — cuestionó con su vocecita infantil.

Aunque momentos antes estaba sollozando como si la vida se le fuera en ello, la sonrisa que adornaba su rostro era genuina, pues el simple hecho de verla la hacía feliz.

—Estoy bien, mi amor.

—Entonces, ¿por qué lloras?— ladeó su cabecita haciendo que su

cabellera rizada se removiera al viento.

—Es solo porque extraño a papá — contestó peinando los rizos negros de su pequeña hija.

—¿Él ya está aquí?

Con emoción, la pequeña subió al regazo de su madre y se dedicó a mirar a la luna con una expresión de esperanza.

—Él siempre está —envolvió a la niña en sus brazos, inhalando el ligero aroma a fresas de sus cabellos—, cada vez que desees hablar con él, habla con la luna, él está allí escuchándote.

—¿Siempre?

—Siempre, mi bebé. Tu papá está allí cuidándote y escuchándote, aunque no lo veas.

Sin dudarlo, la niña comenzó a contar todo lo que había hecho en el día, tal como lo habría hecho de estar su padre. Ella simplemente observó a su hija con amor, era lo más importante de su vida en esos momentos. Tuvo suerte de no perder al bebé en el accidente, dijeron que había sido un milagro. Ella, en cambio, creía que su esposo la había ayudado; él sabía que no sería fácil para ella quedarse sin él y además perder el bebé. Creía firmemente que su amado había salvado al fruto de su amor.

En ese momento, mientras la pequeña hablaba y ella la observaba, sintió una brisa cálida que la hizo esbozar una sonrisa aún más grande. Él estaba con ellas, cuidándolas, amándolas, aún después de su muerte.

Lamento que no hayas podido conocerla, ella es una niña excepcional. Me recuerda a ti, tiene tus ojos y tu capacidad de ver a través de mí. Gracias por mantenerla a mi lado.

Sabía que él se encontraba allí, escuchando a su hija, así como sabía que él escuchó lo que ella le dijo en sus pensamientos.

“Te amo, mi amor, por siempre y para siempre.”

2

Te guardaré en un libro

Diana Belén Gauto Gamarra

Permanecer siempre en el mismo lugar puede ser un tanto aburrido, con cada amanecer ver el mismo paisaje, las mismas flores rosas en aquel prado, el mismo árbol que de allí jamás se mueve en forma horizontal, aquel cielo azul variando en tonos extremadamente hermosos y en ocasiones en horrendas y feroces tormentas, el atardecer débil que parece eterno lentamente escondiéndose en las aguas y las estrellas a un sin fin de distancia, tan pequeñas y lejanas que la luna en todo su esplendor suele opacarlas. Suelo ver ese panorama y creo que podría describir toda mi vida en un solo día junto a este paisaje. Pero; ¿qué hacer cuando esa estructura se rompe? Tal vez ya no estaba viendo al majestuoso horizonte ante mis ojos, tal vez estaba observando algo más, algo preciso y no sólo el conjunto de muchos factores que conformaban ese "algo" que le daba dulzura a mi vida.

Lo estaba viendo, ante mí permanecía callado, su mirada seria y profunda reflejaba una vida llena de cielos grises en donde no se podía ver el sol, en donde tal vez no habían flores de colores y aromas embriagantes, en donde la lluvia causaba dolor y no paz, él venía de un lugar así, no sé por qué, cuándo o cómo llegó a mí, las causas más incomprensibles de las cosas que pasan en la vida suelen ser aquellas con más importancia, entonces allí estaba yo, viendo a través de esos ojos sin brillo, cansados, pero aún con esperanzas en mí.

Compartir mi bonito pedazo de paraíso no fue mala idea, romper con la estructura que causó la soledad en mí fue una de las mejores cosas que hice en mi vida, aquel paisaje majestuoso ahora sólo era

algo más que hacía que él se viera bien, ahora ese era su propósito ya que él era más admirado por mí que cualquier otra cosa a su alrededor.

Esta pequeña rosa dejó de lado su soledad para pasar tardes silenciosas a su lado, pero ya no contemplando el atardecer, si no, dándose cuenta de que su vida no tenía sentido hasta que alguien le dio una razón para vivir.

—No me gusta pensar en el futuro, por lo incierto y frágil que es, pero algún día tendrás que marchitarte y despedirte de este paisaje, de este sol, y de mí. Pero tú siempre estarás conmigo, yo guardaré tus bellos pétalos en un libro, para que seas eterna, como nuestro amor.

3

La conciencia de la lluvia

Doris Ruth Benítez Romero

No comprendía la naturaleza de mi ser pero lo aceptaba. Yo solo caía me disipaba y despertaba entre las nubes en algún lugar, pero no así de simple.

Cubría todo a mi paso cuando caía, incluso los sentimientos de los humanos que alcanzaba, tenía la teoría de que llegaba a tocar y sentir lo más profundo de su ser, su alma.

Hice del sentido de mi existencia, entender los sentimientos humanos ya que los podía sentir en todo su esplendor al posarme en cada uno de ellos.

Técnicamente nunca he llegado a entender del todo los sentimientos malos y dolorosos, pero la mayoría debajo de ese cascaron de malos sentimientos solo escondía una necesidad de expresarse o ser comprendidas en toda su magnitud.

Les contaré solo de uno y de sus allegados, el más predominante, importante, y dolorosamente complicado, o como le llaman los humanos el "amor".

La primera vez que lo sentí era en una tarde cálida en algún sitio del mundo, era amor del más fresco y recién descubierto, pero sin embargo en el humano que lo correspondía sentí un amor más añejo e intenso, como si uno de ellos amara más al otro, lo cual me parecido injusto en ese momento.

Hablemos de la segunda vez, eran dos almas palpitando en agonía

pero que al instante de tocarlas pude sentir toda la chispa con la que vibraba su amor, me di cuenta entonces de que donde hay amor también puede haber un poco de dolor, pero esperaba que ese dolor no perdurara en ellos. La forma en que los sentí, tan intensa y férvidamente, me hizo dudar de que si el encuentro anterior era realmente verdadero, pero toda duda se desvaneció con el tiempo.

En otro de mis encuentros, me mezcle con algo parecido a mí pero que un humano producía "lagrimas" le decían, al principio me sentí desarmar por un pesar aterrador, pero al acercarme más a su alma más clara me parecía la complejidad de su causa, una gran pérdida, sí, pero de esas pérdidas que en tu interior tenías la seguridad de que no regresaría. No muy lejos de allí sentí un dolor similar, y digo similar por que este tenía más aflicción en su interior, como si al sentimiento de pérdida se le sumara una incapacidad de expresar su ser, pero este era igual de avasallante que el primero, las dos almas tenían en común la tristeza provocada por una perdida, formule una hipótesis, de que los dos se habían perdido mutuamente, lo cual me pareció con poco sentido al comienzo, porque en las dos almas seguía latente el amor por el otro.

Luego de varios encuentros más me pude armar de experiencia y sabiduría para entender finalmente que el amor no lo puedo entender, se puede presentar de varias formas y maneras, de todas las intensidades posibles y puede haber un sinfín de cosas de por medio, puede haber dolor, y mucho, pero al final el amor, el verdadero, saldara la cuenta del dolor, me di cuenta que no hace falta descifrarlo, solo comprender que no siempre será como tú quieres que sea , porque cada ser humano es distinto, cada forma de amar es diferente, cada amor difiere de otro, y lo único que puedes hacer confiar en que sea autentico y del bueno.

4

La mancha roja

Erika Andrea Sivero Cáceres

Cuando tenía ocho años, conocí a mis nuevos vecinos. No entendían bien mi idioma, ni mucho menos yo el suyo, sin embargo, lograban comunicarse conmigo con atasco, y una que otra seña apurada.

Uno de los hijos de mis vecinos tenía por nombre "Leandro" y no tardó mucho para que, a través de tardes impregnadas de acuarelas y acuerdos implícitos de maldades inocentes, nos convirtiéramos en mejores amigos.

Aprender siempre había sido mi principal fuerte, me encantaba observar a las personas cuyo trabajo era encantador, y extraía cada detalle sobre cómo podía llegar a crear una mejor versión de mi misma. Me las ingeniaba, cada tarde en la salida de la escuela, para colmar mis manos de golosinas, las cuales conseguía fácilmente del almacén de mi madre, y alzaba la mano, llamando a mi amigo, sabiendo que acudiría a mí gustoso por enseñarme a dibujar a cambio de mis golosinas. Éramos buenos comerciantes.

Los viernes, la rutina no era la misma, no sólo nos limitábamos a llenar cuadernos, sino explorábamos el barrio entero, con la ilusión de encontrar piedras brillosas o alguna que otra naranja caída, pero aquel día recuerdo haberlo visto tan lejano y cortante, parecía llevar un agujero negro en sus ojos, y las manos le dolían de una forma extraña, pero decidió no contarme mucho y volver a casa.

Parecía ser que estando en el segundo grado nunca llegaría al cuarto, como él. Me faltaba mucho, y cada vez que lo observaba por la ventana, lo veía apartado, sabía que sus compañeros se

distanciaban y lo ignoraban, incluso solían hablar con el rostro despectivo, como si hubiera algo que lo hiciera despreciable. Nunca llegué a comprender el hecho de que alguien no quisiera tener un amigo como él.

Leandro tenía rasgos diferentes, su piel era morena como la del maní, los ojos marrones y descocidos y el cabello más lacio que vi en mi vida. Su idioma era extraño, pero divertido, me había enseñado pocas palabras que con el tiempo borré, según siempre decía, venía de un grupo al cual solía llamar tribu, pero tuvo más suerte que los demás, yo solo sonreía sin comprender. Para mí era como un hermano, y su madre, cuya piel blanca me hacía pensar en la nieve, tenía las manos con la dulzura de un pianista enamorado, con las cuales nos ofrecía pan casero al vernos desgastados de jugar.

Un 19 de abril, todos los alumnos salieron temprano de la escuela aprovechando que la tormenta se había calmado, para algunos era razón de susto y llantos, nosotros, sin embargo, solo veíamos diversión. Tomamos entonces el camino de tierra más resbaloso y largo. La brillante lluvia había culminado su acto principal, dejando ante nosotros un telón abierto al escenario principal. Corríamos empapando nuestros zapatos y sujetándonos uno del otro, sin tener noción del tiempo, y de fondo, como transparente, escuchamos un sonido devastador. Comenzamos, entonces, a rebuscar entre las plantas de los costados, hasta encontrar por fin a un pollito negro cuyo cuerpo temblaba imparable de frío y miedo. Sus patas estaban atoradas porque alguien había dejado en ellas un hilo largo que se enrollaba por las ramas.

Ese día llevamos de prisa al pequeño a nuestros hogares, a pesar de ello, tuvimos que recurrir a una casa pequeña y abandonada, ya que nuestros padres decían que podría estar enfermo y el ruido les parecía bullicioso. Lo envolvimos con ropa vieja y juguetes, Leandro se había encargado de quitarle el barro que llevaba pegado a la cara, así como de alimentarlo con los granos que conseguí, mientras nuestro nuevo amigo parecía renacer con el calor de nuestro cariño. Pensamos entonces en que amábamos a ese animalito, y amaríamos también a otros pollitos, o probablemente

a cualquier otro animal.

La mañana se había presentado fuerte y decidida, mi amigo llegó con una caja grande de cartón, había confeccionado un plan para salvar a la madre del pollito, al igual que a sus hermanos. Todo estaba preparado y mi misión era únicamente decir que él saldría más tarde de la escuela porque así se lo pidió la maestra. Le di mi blanca polera de algodón con la que podría secar a los demás. Ya nadie los vería como menos.

Por la noche, Trinidad, la madre de mi amigo, preocupada aplaudió en mi casa para preguntar por qué Leandro aún no había ido a cenar. No supe qué responder, él no debía tardar tanto, y tuve que traicionarlo para decir la verdad.

Ella fue a buscarlo, pálida y apresurada, yo me senté a esperar en el árbol más bajo de mi casa. Muchas personas pasaron por el camino, primero vecinos, luego bomberos, así que fui corriendo al lugar donde habíamos encontrado a Clivo, tal vez se habían maravillado de lo que pensábamos crear.

Dicen que los colores llevan consigo recuerdos y significados, en mi caso, las dos cosas. Apreté en mis manos heladas mi abrigo, que él había llevado, manchado con sangre roja como el de aquellas grosellas que solíamos tomar por el camino.

Alguien había creído que era un ladrón, y mi mejor amigo se desvaneció junto al frío, llevándose todas las historias que nadie más podría contar. Lo creyeron ladrón, a él, que solo soñaba liberar, porque al igual que yo sintió el corazón de un cuerpo inocente latir con rapidez contra su pecho, el juicio injusto de un par de personas ignorando el hecho de que nadie elige de qué especie o raza nacer, que si así fuera, elegiríamos ser menos diferentes, porque, aunque lo diferente es un misterio, nadie parece querer descubrirlo, y lo tacha de despreciable o desea usarlo como si no existiese valor alguno en él. Sólo las cosas podrían ser robadas, nosotros sabíamos que los animales no eran una cosa.

Leandro se convirtió entonces en una mancha de acuarela roja

sobre lienzo blanco. Quebrantando el silencio sobre toda forma de falsa injusticia. Se fue enseñándome que hay vida más allá de aquello que ignoramos, que un nuevo mundo comienza construyendo todo aquello que otros han destruido, y que sin importar qué te digan, lo que está mal estará mal, aunque una gran mayoría lo haga.

5

La paloma y el halcón

Derlis Penayo

Era una tarde tranquila en un pequeño bosque del norte de Caazapá, en una planta de tajy estaban una Paloma y sus polluelos.

La madre les dice:

Madre: ¡Voy a buscar un poco de comida para ustedes, quédense aquí y no intenten volar que aún son muy chicos!

Los polluelos entre empujones y estirones hacían caso omiso a lo que su madre les decía, levanta la voz y les dice nuevamente

Madre: ¿¡Oyeron lo que su madre dijo...!?

Los polluelos asustados se dan la vuelta y responden:

Polluelos: ¡Si, mamá...!

La madre toma vuelo y despega, los polluelos se despiden y le desean suerte a su madre

Polluelos: ¡Nos vemos mamá...! Vuelve pronto. Te amamos♡♡

Y la Paloma se va.

Los polluelos empiezan a jugar y divertirse como todo ser pequeño, Paul empieza a gritar y a hacer más ruido, mientras que Eithan pega un salto y sale del nido, Paul sorprendido le dice:

Paul: Hermano, mamá dijo que no saliéramos del nido…

Eihtan: Pues mamá no está ahora. (Entre risas y sarcasmos)

Paul confundido y ansioso de hacer lo mismo que su hermano, pega un salto y se sale del nido, pero no le salió bien y cae de la rama, Eithan se asusta y le dice:

¡Ten cuidado! Que puedes caerte al suelo, sujétate de esa rama que bajaré para ayudarte

Paul: ¿Pero cómo bajarás? ¿Si no sabes volar aún?

Eithan: He estado practicando.

Paul: ¡Pues entonces ayúdame...!!

En varios intentos por querer ayudarlo, al fin logra subirlo al nido y se quedan asustados y ya temen salir de nuevo

A lo lejos su madre busca alimento para ellos, pues tras la cosecha quedaron semillas de trigo en un campo abierto, pero tras la escasez de alimentos para los depredadores, ella teme en bajarse en cualquier parte.

Tras un largo rato… encuentra un lugar que cree seguro y baja observando el lugar, empieza a comer pequeños granos de trigo que han caído de la máquina. Poco a poco va comiendo, al rato se fija si no hay ningún peligro a su alrededor, pero cuando menos se lo esperaba, ella cae en una trampa, fabricada por los nativos que vivían no muy lejos de ahí.

Asustada y temerosa, ella intenta escapar y vuela desesperada chocando una y otra vez contra la jaula hasta que una de sus alas se daña de tanto golpe.

La tarde se va haciendo cada vez más oscura. Al otro lado del bosque, en su pequeño nido están ahí los dos polluelos ya con hambre y curiosos por el retraso de su madre. El miedo se apodera de ellos.

Paul: ¿¡Donde estará mamá que ya no viene y es muy tarde...!?

Eithan: Tranquilo hermano que ella de seguro ya está por aquí cerca.

Paul: ¿Estás seguro? Bueno espero que sea así. Responde el hermano con un rostro de tristeza.

Mientras la madre con lágrimas en sus ojos, piensa en sus polluelos

De repente un fuerte golpe por la jaula, con susto y temerosa, la paloma observa y se da cuenta que es un zorro, quien intenta romper la jaula, pero no lo logra. Vuelve al bosque sin éxito.

Y así la noche larga y oscura termina, el sol empieza a salir poco a poco, se escucha los cantos de las otras aves del bosque, la madre se ha despertado también con un fuerte dolor en su ala derecha.

Y en el bosque los dos polluelos se han despertado y con la expectativa de encontrar a su madre junto a ellos, pero no, sólo seguían ellos dos solos, Paul el más pequeño Salta del nido y empieza a gritar desesperado hacia todos lados, Eithan asustados se despierta y pregunta

Eithan: ¿Qué pasa? Hermano… hermano…

Paul: Mamá aún no regresa y ya pienso que algo malo le pasó. Con un rostro de mucha tristeza

Eithan va junto a él e intenta consolarlo

—Hermano, mamá regresará pronto y mientras ella no esté yo te protegeré de cualquier peligro….

A lo alto un pequeño Halcón hace un vuelo que a menudo lo hace, en busca de pequeños roedores o lagartijas, con su vista muy buena, el observa a dos pequeños polluelos saltando y saltando sobre su nido, curioso se balancea y se acerca más a ellos, luego observa algo extraño sobre un gajo cerca del nido.

Era un depredador muy peligroso, se trataba de una serpiente

que estaba muy concentrado viendo a los pequeños polluelos, lentamente iba acercándose más y más al nido, lo polluelos sin percatarse de lo que pasaba seguían saltando y saltando de repente un fuerte ruido y mucho movimiento sobre la ramal justo encima de ellos, los asusta y saltan al nido.

Paul: ¿Oye hermano tu viste lo que sucedió?

Eithan con los ojos tapados y temblando de miedo le responde:

—No nada.

De repente una voz gruesa se oye sobre ellos diciéndoles:

—¿Que hacen solos aquí?

Los hermanos aterrados observan de un lado para otro buscando de dónde provenía esa voz, luego el más pequeño ve por la Copa de un árbol al pequeño Halcón con si plumaje de color marrón y sus ojos mirando directo hacia ellos, luego el Halcón les vuelve a preguntar

—Repito… ¿qué hacen solos en medio del bosque?

Paul le responde:

—Estamos esperando a mamá que se fue hace mucho tiempo a buscar comida y aún ni ha regresado.

El Halcón despliega sus alas y baja junto a ellos, y les dice:

—Esa serpiente estaba muy cerca y le iba a atacar, pero por suerte yo estaba por aquí y la ahuyente, pero volverá

Los polluelos asustados se juntan en su nido, el Halcón los mira y les pregunta:

—¿Pasaron la noche solos?

Polluelos: Si.

Halcón: ¿Hacia dónde se fue...?

Polluelos: Hacia allá, donde se pone el sol

Halcón: Bueno, ustedes quédense aquí yo iré a ver si está por allí

Polluelos: Bueno señor Halcón

Pero a lo lejos, la madre ya sin fuerzas escucha algunas voces y ve a tres personas acercándose hacia ella, asustada y sin poder hacer casi nada empieza a sacudirse, luego los ve a las personas y vestían con una ropa rara la cual ella no conocía, se preguntaba qué pasará de ella, logra escuchar la voz de uno de los hombres que decía:

—Mira tiene un ala dañada, de seguro se habrá golpeado en la jaula, llevémosla en el campamento y vemos que tiene.

Ella se tranquiliza, los hombres la llevan hasta un campamento, uno de ellos la quita de la jaula y le revisa el ala lastimada, nota que está rota y la venda suavemente, la ponen en una jaula y la llevan sobre una mesa

A lo alto el Halcón recorre el campo, luego observa unas plumas, baja en ese lugar y observa las plumas, teme lo peor, toma vuelo de nuevo, se interna en un bosque, tras un recorrido a vuelo bajo encuentra con un campamento, se acerca poco a poco y encuentra a la paloma en la jaula, aguarda el momento para acercarse más y baja

La Paloma se asusta y empieza a saltar de aquí para allá, el Halcón trata de tranquilizarla y le dice:

—Shhh…. tranquila yo vengo de parte de tus dos hijos

La Paloma se asusta y le dice:

—¿Qué? ¿Mis hijos? ¡Qué le has hecho!

El Halcón tartamudeando le dice:

—Fu fu fu fueron atacados por un ser. Pi Piiente, pero por suerte yo llegué a tiempo y lo ahuyenté, pero no será por mucho tiempo así que debemos i….

Antes de que el Halcón diga toda la palabra, un fuerte golpe lo hecha al suelo, pero con su rapidez logra volar y subirse a lo alto de un árbol, mareado y confundido con lo que pasó ve a su alrededor y en el suelo observa a dos hombres viéndolo y ve que el hombre quita un arma de una caja y entonces el huye, vuela hasta llegar al nido de los polluelos y ellos dos estaban ahí con hambre y asustados

Polluelos: ¿Y mamá? ¿Dónde está? ¿Por qué no vino contigo?

Halcón: Encontré a su madre, pero está en una jaula al otro lado de donde se pone el sol

Polluelos: Ayayay, no mamá.

—Iré a buscar a su mamá, pero ahora es muy peligroso.

Y así el Halcón espera hasta que llegue el momento y toma vuelo haya llegar al campamento de nuevo, se posa en un árbol de paraíso y desde ahí observa hasta encontrar el momento perfecto para lograr liberar. Llega el momento, pero la paloma no puede volar. El halcón la ayuda y escapan

Con lágrimas en los ojos abraza a sus pequeños, luego agradecen al Halcón por su acto de valentía y de repente algo ataca al Halcón, la serpiente. En eso la paloma toma coraje y se tira sobre la serpiente picoteándolo en los ojos y así la serpiente dejó al Halcón y huyó. El halcón agonizando, le agradece a la paloma por haberle ayudado, pero había. Recibido una mordedura en el ala y ya no quedaba nada por hacer. Los polluelos lo miran y el halcón, les dice:

—Yo cuide de ustedes, pero ahora estudies deben cuidar de su madre, y tu mamá paloma cuida de tus pequeños

Y así el Halcón fue quedando más y más débil hasta que el veneno de la serpiente acabó con él. Así empezó su vuelo que fue más allá de las nubes….

Fin…

6

La nota demacrada

Silvestre Miguel Romero Fleitas

En una ciudad de Palestina, vivían una familia de dos hermanos y una madre viuda. La familia era de estatus social intermedio, la madre se había esforzado mucho para criar a sus hijos, ya que después de la muerte de su esposo, todo había sido más duro para ellos.

Marta, que era la madre, decidió olvidarse de todo; su pasado; sus sueños; sus metas y… aferrarse exclusivamente a un objetivo: No permitir que sus hijos sean esclavos de las adicciones, cosa por la cual murió su marido en un accidente de autos y la cual motivó a ésta, a tomar tan drástica decisión.

Por otra parte, Alexis y Milena eran hermanos, eran como mundos tan separados, tan opuestos y a la vez tan únicos.

Milena, dulce y cariñosa, bonita, de ojos claros y celestes como el cielo, rostro esplendoroso y cabellos rebeldes como el viento salvaje de los bosques, tierna y pulcra, con la pureza de sus 9 años de existencia.

Por otra parte estaba Alexis, un joven tácito y de pocas palabras, demacrado, de ojos hundidos y perdido en lo opaco de sus pupilas marrones, de rostro amargo y apagado, con unos cabellos lacios, maleables y simétricos como un rombo tácito, con la tristeza y el vacío de la adolescencia impregnado en todo su ser, aparentemente los 15 años de edad.

A pesar de sus grandes diferencias, ambos luchaban siempre de

manera mutua por ser "alguien" en esa vida rutinaria, malvada y poco piadosa que existía allí afuera y que su madre les había comentado de manera profunda y con mucha seriedad.

—¡Alexis!, ¿Me ayudas con la tarea por favor? ¡Si termino rápido podremos jugar de nuevo ese videojuego que me habías mostrado el jueves pasado!— decía con una voz entusiasmada Milena.

—Espero que luego no molestes porque debo realizar un ensayo y necesito concentración, cosa que tú siempre me sacas— dijo duramente Alexis.

—¡Claro hermano!, admite que te divierten mis tonterías, ¡Admítelo!— insistió Milena dando pequeños saltos de emoción.

—No molestes a tu hermano hija, recuerda que él ya está en la secundaria y debe prepararse pronto para ir al colegio, sabes que posee muchas responsabilidades hija mía— agregó la madre mientras estaba en la cocina preparando el desayuno para ambos.

—Mamá tiene razón, acabemos con tu tarea pronto para que dejes el fastidio, no creo que podamos jugar hoy, sabes que el colegio me está consumiendo demasiado tiempo de mi vida y no puedo darte ese tiempo que merece mi hermanita retardada— suspiró levemente Alexis tras bromear.

—Está bien… ¡Pero la próxima si vas a jugar a algo conmigo! ¡No soy retardada eh!— dijo algo resignada Milena mientras mostraba su tarea de Matemáticas.

—Veamos… ¿Con qué son multiplicaciones y divisiones— observó detenidamente Alexis el cuaderno— No le veo tanto drama, tienes los ejemplos que te mostré la vez pasada, úsalos— afirmó Alexis nuevamente.

—¡Gracias hermano!, me salvaste de otra, no me fijé en los ejemplos que poseía, me predispongo a realizarlos rápido, espero poder tener al menos notas regulares— se exhortó a sí misma Milena y fue a su cuarto a terminar sus deberes con una sonrisa que denotaba lo alegre que estaba.

Mientras tanto, Alexis decidió ir a su cuarto a terminar y preparar su materiales de estudio para el ensayo, estaba harto de la vida que llevaba, siempre era lo mismo, venir de la escuela, ayudar a su hermanita que trataba inútilmente de hacerlo reír, sin contar con el bulling y las burlas recibidas por parte de sus compañeros en su colegio, las constantes quejas de su madre por sus responsabilidades en la casa y… muy bajas notas, todo se había tornado tan sufrido y para colmo le afectaba la muerte de su padre, ya no sobraban ganas de vivir.

Acomodó sus libros en su maleta y una cartuchera, en eso buscaba su hoja de Ciencias Naturales, husmeando en su mesa de trabajo, dejó caer una hoja de papel demacrada, se asustó pensando que era la hoja de Ciencias que debía entregar pero al levantarla, notó que era una nota que él había escrito hace tiempo y que decía:

"La vida es un duro golpe desde tu concepción, tu y yo lo sabemos más que bien, pero mientras mi familia esté unida como siempre, yo podré soportar cualquier dolor, hasta la pérdida de mi padre. Sé que he caído tantas veces en colapsos emocionales, pero puedo decir que no son tan fuertes como los que mi padre ha sufrido estando hundido en la podredumbre del alcohol.

Estoy tan roto por dentro y por fuera que empiezo a sentir que mis entrañas se revuelven y retuercen de tanto coraje, tanto odio, tanta rabia y tanta duda. Esa sensación de desasosiego que me enerva pensar en el hoy, porque el ayer fue como un veneno toxico imposible de aspirar y el miedo de saber qué el mañana podría ser inclusive peor, me debilita constantemente. No obstante, aprendí algo demasiado importante en mi vida, aprendí que no debo esperar nada de algo o de alguien, que las acciones que debo o llegué a realizar, son la proyección de lo que la gente impuso en mi vida.

Mi madre y hermana han proyectado en mi algo nuevo, no me dieron vida nuevamente como esperaba (Ese esperar en vano que todos poseen como filosofía), me dieron algo que nunca he pensado adquirir de alguien, aprendí a amar sin esperar a que me amen, y eso me dio vitalidad, ganas de seguir existiendo sin

perderme en el pútrido vacío de la nada, de ser un para nada".

Esas palabras tocaron tanto su corazón que sintió que se estaba convirtiendo en todo lo que no quería ser y que la razón de su existencia quizá no era una de las mejores pero… Había algo que cambió. Tras un momento de reflexión, agarró sus cosas, esbozó una gran sonrisa a su mamá antes de ir a la escuela, agradeció a su hermana por haber luchado tanto para que esa felicidad que aún estaba perdida, hoy nuevamente, volvió a mostrarse en él y en todos los que lo rodeaban, gracias a una pequeña y simple nota demacrada.

Fin.

7

La vida de un ganador

Sandhy Selene Meyer Link

Siempre nos quejamos de nuestra vida, pero… ¿alguna vez ya nos hemos preguntado que hicimos para mejorarla?

Esta es la historia de un pequeño niño que nació el 15 de octubre de 1988 en Gelsenkirchen, Alemania.

Como a cada persona hay algo que lo identifica, el niño poseía unos ojos grandes, parecían dos lunas que brillaban desde donde se le veía.

Siendo chico creció en la pobreza, vivía en un pueblo de escasos recursos, la mayoría eran inmigrantes turcos.

Los padres del niño eran inmigrantes, viviendo él y sus tres hermanos con costumbres y tradiciones turcas, de religión musulmana; así también viven en una sociedad alemana por el cual introducen sus costumbres a su día a día.

El padre del niño empezó como vendedor de pollo y luego como trabajador de metal y su madre era ama de casa. Por más que su padre trabajaba mucho, el dinero no siempre alcanzaba para cubrir los gastos o para comer, era el periodo del declive industrial alemán.

El niño era un excelente estudiante en la escuela, pero en sus tiempos libres le encantaba jugar al futbol.

Su amor por este deporte empezó cuando comenzó a jugar en su patio trasero. El niño desde temprana edad se obsesiono con

patear una pelota, tanto que cuando podía llevaba su pelota a su cama para dormir con él.

Su primer entrenador y mayor ídolo era su hermano mayor, que le enseño a hacer trucos y pases con la pelota.

El niño estaba convencido de sacar a su familia de la pobreza a través del futbol.

Su hermano mayor nunca creyó que alguien de su condición migratoria pueda triunfar en el futbol.

El niño comenzó practicando en el futbol de su escuela y luego desarrollo sus habilidades junto a sus amigos en el futbol.

Sus amigos y el jugaban en un grupo llamado "Jaula de los Monos" que era un terreno de juego local rodeado de vallas. El niño se iba todos los días ya sea de sol, nieve, o lluvia.

Con la experiencia adquirida en tal grupo aumentaron sus posibilidades de obtener pruebas exitosas para un equipo más grande.

Primeramente, se inscribió en el equipo de su escuela; el progreso de su nivel juvenil a semi adulto, lo que denota su nivel de futbol universitario.

Su escuela universitaria era la más grande de Alemania lo cual fue muy favorecido y fue también seleccionado para representar a su escuela, desde la ventana de su aula veía el Veltins— Arena, el estadio de Schalke.

Además de su talento a temprana edad, la escuela tenía vínculos con la Bundesliga.

El niño era conocido como un estudiante discreto, pero en el entrenamiento y en los días de torneo su personalidad cambiaba por completo.

Fue en el Gelsenkirchen College donde el niño reconoció que tendría éxito a través del futbol.

El lucho con su carácter cuando empezó a ser reconocido; era conocido como el niño tímido fuera del campo de juego.

En uno de esos partidos él tuvo que participar, en donde ganaron doce a cero en donde el anoto diez de los doce goles.

El entrenador del otro equipo le dijo al entrenador del niño: "La próxima vez, por favor, deje al niño migrante en casa".

En su Universidad él era el más popular, no paso mucho tiempo en donde se registró en el futbol alemán y obtuvo su identificación de jugador. Esto lo califico para poder participar en una competencia mayor.

Después de tener éxito fue conocido hasta la fecha por compartir su éxito con la familia.

Siendo ya joven después de su logro, permitió que su padre se convirtiera en su manager; claro que esto hizo que su padre dejara su antiguo empleo.

Su padre poseía un carácter muy fuerte, por tal motivo tiempo después lo reemplazo por su hermano mayor.

Esto creo un conflicto entre ambos; pero más adelante se calmó el clima entre ellos y se resolvieron los problemas.

Como el joven es musulmán devoto recita el Corán antes de cada juego incluso cuando cantan el himno alemán ya que él no lo puede cantar; y sus compañeros saben que no lo pueden interrumpir mientras lo recita.

Así como el futbol también aprendió a jugar ajedrez en su época de su niñez…

El joven sobrepaso un montón de treguas en la vida, pero nadie lo impidió ser lo que hoy en día es.

Participo en el Mundial de Futbol en Brasil en el año 2014 en donde con su equipo salieron campeones del mundo y como agradecimiento por la buena hospitalidad, llevo a especialistas de

la salud para los niños con problemas como parte de su proyecto de caridad llamado BigShoe.

Pasar por una vida difícil lo hace comprender la situación y dolor de los niños humildes de hoy en día, por eso lleva a cabo proyectos de visita a refugiados como en el 2016 a Zaatari en Jordania.

Es considerado como el primer jugador nacional de origen inmigrante que lo ha logrado internacionalmente y es jugador actualmente del Arsenal de la Premier League de Inglaterra e internacional con la Selección de Alemania.

Es un joven de buen corazón que nunca se dejó caer por los problemas y siempre siguió adelante.

Esta Historia está basada en la vida real del jugador Mesut Özil.

8

La perseverancia

Fátima Elizabeth Cardozo Colmán

En lo lejano de una comunidad llamada ¨Resquín¨ habitaba una familia humilde, don José y doña María, con sus hijos Jorge y Ana, era una familia muy pobre.

José y María tenían que trabajar el día a día para tener un plato de comida que ofrecerle a sus hijos, habían días que con lo poco que tenían no comían ellos, le daban solo a sus hijos.

José es un señor muy guapo se levantaba muy temprano para ir a las calles a juntar latitas y así traer el pan de cada día a su casa.

María se dedicaba a lavar ropa de los vecinos que tenían dinero, en un arroyo cerca de su casa, con lo cual no tenía muchas ganancias pero con lo poco que ganaba ya le ayudaba a José.

Ellos nunca se daban por vencidos, en las noches tomando mates José, le decía a María, en tono interrogativo —como es que hay tanta plata para gastar y comprar bebidas pues tantas ¨latitas¨ de cerveza ya he juntado´´— porque si yo tuviera dinero no lo andaría mal gastando en bebidas ni por más que así quisiera, sino que lo gastaría en buscar el bienestar y progreso en mi familia. Además, esas personas ¨no piensan, no saben¨ que se están perjudicando así mismas gastando su dinero en cosas que son muy malas para la salud.

Ahí María, abrasando a José, le dijo:

—No te preocupes José, que con fe en dios, podremos luchar

y sacar adelante a nuestros hijos, Dios nos dará la fuerza para nunca rendirnos ya que en esta vida nada es imposible, podremos caernos mil veces, pero esas mil veces también nos levantaremos.

Jorge y Ana crecieron muy rápido, se iban a una escuela de la comunidad, a pesar de los escasos recursos que tenían los padres. Jorge y Ana son unos niños muy alegres y muy respetuosos con todas las personas, son unos alumnos muy estudiosos y responsables en la escuela, mucho más que esos niños que eran hijos de señores de plata. Sus compañeros les discriminaban a ellos por ser pobres, ya que sus padres no tenían recursos para comprarles ropas lindas, zapatos nuevos —de marca—, como los demás.

Había días en que ellos se iban con zapatos viejos con agujeros y Jorge y Ana se sentían muy mal porque sus compañeros se burlaban de ellos y llegaban así llorando junto a sus padres diciéndoles,— porque estamos rodeados de personas que creen por tener dinero y lujos puede menospreciar y hacerle sentir mal a una persona que es pobre—. Y sus padres les dijeron que por más difícil que sea, no deben hacer caso a esas personas que no entienden que en la vida todas las personas son iguales, nadie es menor que nadie, no importa que seamos pobres, igual siguen adelante, siempre tengan presente sus sueños, como una meta, que aquí ustedes a nosotros, siempre nos tendrán para apoyarlos. Así será; dijeron Jorge y Ana.

Así, a pesar de todo, Jorge y Ana siguieron con sus estudios.

Un día, a media mañana, vinieron llegando unos hombres trajeados a la casa, diciéndoles los señores, que venían de parte del gobierno y que recibirán una ayuda para los pobres, que consiste en una casa, siendo ellos unos de los beneficiados con una casa más cerca de la ciudad.

Ahí José y Maria no creían, estaban muy emocionados y sorprendidos y agradecían a Dios por escuchar sus oraciones. Días después se mudaron a su nuevo hogar y desde entonces cambio totalmente la vida de José y María y sus hijos.

José empezó a trabajar en un taller mecánico y ya ganando su platita mensualmente. Salió poco a poco de su pobreza.

Empezaban a comprar algunas comodidades para su nueva casa, Jorge y Ana crecían muy rápido estaban muy contentos en su nuevo hogar.

María ayudaba en la casa, cocinaba y vendía en su casa comidas rápidas como ser sopas, empanadas, chipas a las personas.

Jorge y Ana ya terminaron sus estudios secundarios siendo los mejores egresados del colegio y de esa manera recibieron una beca para seguir sus estudios en la universidad. Gracias a esas becas ellos pudieron estudiar, y ser profesionales. Sus padres están muy felices por ellos.

Jorge estudio medicina, ya que ser doctor era su sueño, porque siempre quiso brindar su ayuda a todas las personas y en especial a los niños de escasos recursos. Sin embargo, Anita estudio arquitectura que también era su sueño, pues ella quería construir grandes edificios, casas lindas y en especial a su familia.

Ellos siempre tenían apoyo de sus padres, y así pasaron sucesivamente los días, meses, años y José y María con sus hijos estaban muy unidos como siempre y nunca perdieron la fe en Dios y después de mucho sacrificio, Jorge y Ana culminaron su universidad y empezaron cada uno a trabajar en su profesión. Jorge trabajo en el hospital de la comunidad donde paso su niñez, y el muy emocionado por haber seguido adelante y lograr su sueño. Y Ana empezó a trabajar en organizaciones del gobierno que hacen casas para los pobres y ella muy feliz por nunca darse por vencida y alcanzar su sueño.

Una noche, todos reunidos en la casa de José y María y sus hijos Jorge y Ana dieron gracias a Dios por nunca abandonarlos y por darles la fuerza sin fin para continuar. Y todos dijeron no importa la apariencia ni lo poco que tienes porque tú, por ser una persona, ya vales oro.

9

La casa

Sebastián Ezequiel Álvarez Medina

—¿Recordás cuándo fue la primera vez que recordaste algo?

Tal si yo pudiera responder a mi propia pregunta, esa pregunta no existiría, no tendría que cuestionarme tanto a mí mismo, pero la situación se presenta así, nunca me pregunté para qué estoy acá. La casa era tal cual, del único tamaño que conocí, con baño, cocina, lavadero, la ropa se seca en un secador, la comida se guarda en la alacena, y la redundancia se aloja en mi cabeza. La televisión yace en un mueble viejo que nunca me tomé la molestia de limpiar, y hasta hace un tiempo la antena captaba la señal de un canal, donde siempre las noticias eran las mismas, pero es que nada más podía pasar ¿no? Las antenas nada saben de amor. Hoy el ruido de la tele y su estática me ayudan a meditar, y toda la casa me queda chica cuando la comparo con el espacio que encuentro en mi mente.

Dicen las páginas sueltas de una enciclopedia tirada alrededor de la chimenea, que venimos de nuestros ''padres", que la unión del hombre y de algo llamado mujer da como resultado lo que soy, pero yo no lo creo, ¿Quiénes son y por qué no están acá? ¿Me crearon y me dejaron a mi suerte? al verme imposibilitado de contestar mis propias preguntas, las preguntas siguieron existiendo, y las posibles respuestas de las páginas ardieron en el fuego, este invierno será largo.

Siempre fui escéptico, es difícil creer en libros de cuentos, todo eso del medio ambiente, de los animales, ecosistemas, de los supuestos árboles, plantas, es mucha fantasía para mí. Que crea

en el musgo no me parece disparatado porque hasta cuando me acuesto en mi cama, después de llorar, me calmo y veo el techo, y ahí hay musgo, después de muchos años, hoy creo que es eso.

¿Por qué lloro? Mi alma llora, yo solo la dejo ser, ¿tan arrogante sería para no creer que ella tiene necesidades? como llorar, reír, sentir, sin que yo interfiera. Y ella me retribuye, todo ese mundo de cuentos que está en la enciclopedia es real cuando estoy en mi mente. Es como si mi sala, se uniera con mi cocina y mi dormitorio, se expandieran, se volvieran verdes, con un redondo muy grande y caliente iluminando todo ese techo celeste. El lavadero deja de ser como es, para volverse un plano enorme, profundo y azul, donde habitan criaturas que viven debajo del líquido, ¡debajo!, la imaginación no tiene límites, y es solo posible si dejo a mi alma ser.

A veces ella me habla, normalmente soy yo hablando conmigo mismo, pero cuando ella me habla me entero de cosas imposibles de saberlas si ella no me las cuenta, siempre me dice que queda en mí creer o no sus palabras. Ella cree en los padres, en los árboles, dice ser parte de una colectividad enorme llamada Dios, y que frecuentemente usan el nombre de su colectividad en vano y con fines malvados. Cree fervientemente en que hay otros como yo, ¡en el mismo lugar donde estoy! Una verdadera locura, pero después de todo es mi amiga y la escucho con amor.

¿Qué cómo sé lo que es el amor? Porque ésta loca alma amiga que tengo me lo explico, y al encontrarle sentido, simplemente lo sentí. En algunos cuentos, los propios libros me quieren explicar qué es, pero pasan los años y los libros siguen diciendo lo mismo, suenan como arrogantes, tomando la palabra como suya y su definición como real, y si algo entendí de lo que sentí es que el amor no es así.

Nunca me cuestioné el proceso que conlleva esto de estar, esto de ser, ni qué es vivir. Durante un determinado tiempo, los muebles cercanos a la pared en diagonal a la televisión parecen iluminarse, y al pasar este determinado tiempo, vuelven a su color original, adopté esto con el término de día. Este proceso nunca dejó de contemplarse.

Últimamente, aunque mi raciocinio se niegue completamente a tomarlo como algo más que una ilusión, he escuchado ruidos muy fuertes detrás de las paredes, como si algo está pasando o cambiando, y mi alma me dice cosas que no quiero escuchar, y que no necesito repetirlas. ¿Será mi imaginación queriendo sobrepasar a mi propia consciencia para hacerme creer que hay algo más detrás de las paredes? Si desde que recuerdo, esas paredes están ahí, y carece de sentido de que me quieran limitar.

Hay mundos de fantasía, mundos que solo me llego a enterar por unos viejos y soberbios libros que dicen tener la verdad de algo que por obviedad nunca llegué a notar, porque éste es mi mundo. Probablemente haya muchas más preguntas que respuestas, pero si no hay respuesta para esa pregunta, ¿Para qué preguntar?

Si yo he sido feliz, desde la primera vez que recuerdo, si llegue a comprender el mundo tal y como es, de que existe una cocina que guarda mis latas, ¿qué más puedo pedir que el dulce contenido de las latas? Un lavadero con el artefacto más increíble que me ha dado este mundo, un canal de transmisión de energía que a cambio de moverlo cinéticamente, me brinda un líquido con el cual puedo bañarme pues desliza la suciedad y hasta lo puedo tomar, porque al animarme a hacerlo, no parece haberme dañado. ¿Qué más puedo pedir, que ese líquido transparente?

Y realmente, ¿A quién pediría algo si no es a mi alma? No tengo respuesta a por qué estoy haciendo tantas preguntas, ¿Por qué un día los muebles empezaron a brillar y yo empecé a preguntar? ¿Qué pasó ese día?

—El maestro llega, solamente cuando el alumno está preparado.

Exclamaba mi alma, serena pero ambiciosa, ella quería algo que yo no entiendo qué es, dice querer ver la luz, y al encender la luz de la sala no se contenta. Dice querer ver a sus pares, pero ¿De qué pares me habla? ¿Quién podría llegar aquí? Donde todo es lo que ves.

¿Mi alma es tan tonta para creer cosas que realmente no son? ¿Cuántas veces tendré que mover la manija para explicarle que

no se abre simplemente porque las puertas hacia ''el afuera" del que ella habla no existe? Vaya problema, vivir con alguien inquieta e incrédula, y lo peor de todo es que me hace dudar también a mí.

Pruebo con comer todas las latas que puedo, intento bañarme lo suficiente para que se vaya la suciedad de mi alma, intento encontrar la gracia a las rayas del televisor, hace muchos muebles iluminados que no duermo, hago caras que no quiero hacer frente al único pedazo de vidrio que refleja quién soy, o qué se supone que soy, pero nada parece cambiar para bien, esto es desesperante.

¿Cómo vivir tranquilo dudando si mi mundo es uno más de los mundos que existen? ¿Si mi propósito no es simplemente ser y estar, qué es? Aunque el relato del cual estoy convencido de que es real me mantuvo firme tantos años, ¿Por qué cambia ahora? ¿Estas lágrimas siguen siendo de mi alma? ¿Por qué siento que el pecho me aprieta?

Pero si al relato que creo dejo de creerle, ¿Quién podrá juzgarme? Si mi alma me apoya, ella es la única que estuvo todo este tiempo conmigo, la que intentaba cuanto menos hacerme tema de conversación y la que me perdonaba cada vez que rompía algo, ella no sería capaz de juzgarme. Así que, ¿Qué me ataja? ¿A qué tengo miedo? ¿Por qué creo tanto mi relato?

Ya no siento frío, pero aún sigo temblando, mis emociones parecen durar los días necesarios para hacerme entender, que ya no es el frío, que ya no es el miedo a que mi mundo desaparezca, que ya no es el miedo a los fantasmas, ni a imaginarme estos campos verdes y a ese plano azul. Hay alguien más que me habla, se hace llamar mi intuición, pero a la vez también soy yo, un yo mucho más valiente, más acérrimo y arriesgado, el que realmente, aunque me parezca una estupidez, va intentar mover la manija una vez más, aunque yo me haya vencido hace mucho tiempo.

La sala dejó de ser acogedora, la estática de la televisión ya no me entretenía, las latas me empezaron a disgustar, no conozco nada más que todo esto, pero aun así, ya no me conforta. Y es ahí donde el maestro que mi alma mencionaba, llegó.

El maestro soy yo, y mi primera propia lección al darme cuenta de eso, es abrir esa puerta. Nunca creí capaz ver a mis pies bajo mi propia voluntad caminando hacia una parte de esa pared que contiene mi mundo tal y como es, aun teniendo relieve, una manija, textura diferente a todo el resto de la pared, para mí la puerta no era más que una parte de la misma.

Pero ya no, siento a mi alma vibrar, me apoya, me ayuda a digerir el cambio, mi pecho y mi frente sienten puntadas que no son para nada dolorosas, sino confortables, siento que estoy por hacer bien, y aunque haya solo dos posibilidades, mi pulso no duda.

O todo lo que creí alguna vez fue mentira, o todo era verdad y la única manera de confirmarlo era dejar en tela de juicio su veracidad, y en ninguna de las dos posibilidades cabía duda de si lo que estoy por hacer está bien, porque nadie me juzgará, solo yo, que soy mi maestro.

Parado frente al umbral que separa el todo del nada, tragué saliva, agarré la manija, y empecé a bajarla, lo empecé a ver todo en cámara lenta, toda mi vida pasaba frente a mis ojos ¿Tal vez todo este tiempo solo, pudo ser de otra forma? ¡¿Existía otra forma?! Si todo ya fue, ¿podrá ser distinto? Con lágrimas en los ojos, seguro de que eran mías, bajé toda la manija para darme cuenta que la puerta no habría, y aunque todo parecía apuntar hacia la segunda posibilidad, perdí algo, y ese algo fue el miedo.

Fui con una sonrisa en el rostro a buscar un hacha vieja tirada en una parte del lavadero, un hacha manchada con sangre, que no era la mía y nunca pregunté por qué. Y con toda la fuerza que alguna vez guardé, con todas esas lagrimas que no acepté, y con todas las preguntas que no respondí, empecé a romper la puerta.

La madera volaba mientras lo que estaba haciendo parecía más la epifanía del arte de mi vida, antes que el simple hecho de romper algo que alguien alguna vez habrá hecho, y sí, mientras rompía la puerta me di cuenta que alguien tuvo que hacerlo, alguien tuvo que poner ese contenido en las latas, alguien instaló eso que en mi ingenuidad siempre fue una canilla, alguien dejó el agua

correr, corriendo como fragmentos de mi memoria, una cascada de sangre que poco a poco se escurría en mis recuerdos. Antes que yo hubo alguien, y después de mí habrá alguien.

Una luz fuerte y caliente me impactó en mi rostro, para darme cuenta que esa madera era más que la puerta, había mucha madera que la tapaba, y cuando dejé de ver hacia abajo, pude ver hacia el frente, y darme cuenta de la verdad.

Yo soy vos, la casa es nuestro mundo, y el alma, esa amiga que no nos dejaron escuchar.

10

Las Estaciones de Fabiola

Dulce María Paiva Riveros

Ya son las 03:00 am y aún no presencié mi muerte; no la sentí atravesar por mi alma, no desprendo carroña por los aires. Simplemente, no encuentro la nostalgia, o temores, ni siquiera una pizca de remordimientos o dolores. Todo parece haber sido puesto en pausa en un instante.

Esto es demasiado extraño. Solo siento calma en el ambiente, mucha serenidad como para creer que estaba a mitad de agonizar.

¿Dónde está mi eterno descanso del que todos hablan?

Presto atención a mí alrededor. Los búhos azulados tomaron sus instrumentos y han dado apertura al «Preludio de Despedida» percibida a lo lejos.

Crédulos. ¿Es que no se dan cuenta que aún percibo la tierra humedecida bajo mío, aún le siento al rocío pasearse por mí piel helada, aún hay sangre recorriendo por las tan coloridas y resaltadas venas de mí organismo? ¿No se fijaron en que sigo vivo, exaltado de seguir respirando, tan lejano a la muerte?

Pero no, la madre de los destinos es terca. La imagino contar los minutos para al fin envolverme de pestes o reciclarme en abonos para su tierra.

El follaje descafeinado se revuelve en la tensión del aire, las percibí danzar alrededor de mi cuerpo. En ese momento el tiempo volvió. Todos los animales del bosque corrieron hacia las hojas,

situándose en equilibrio con el ritual.

Los colores van opacados. El baile va cada vez más rápido, tanto que ya no veo los pasos marcados, sólo me imagino siendo un eje en una ruleta de hojas secas. Los animales comienzan a destruir sus obsequios, a gritar muy alto, a alocarse, desbordarse de la cordura; ya no eran adorables creaciones, estaban abriendo su instinto asesino que estaba hambriento por probar mi ser. Mi corazón se retuerce del susto.

No quiero morir. No quiero irme. Aún no.

—¡Salgan de mí! ¡Aún no he muerto! ¿¡Qué clase de atrocidad pretendéis hacerme!? — Exclamé, en vano. Los búhos rompieron su sinfonía, sólo quedaron ahí, observando lo irreconocible.

Intento levantarme, pero no encuentro las fuerzas, no puedo creer que no pueda hacer algo tan sencillo, me pesa toda mi carne. Hago un esfuerzo más, experimento como mis latidos van sobresaliendo de mi pecho. Cerré los ojos, lanzando una plegaria al cielo.

La gama de la realidad eclipsó a lo fantástico, ya no veo al mundo con su tinte anterior. Veo árboles caer, animales extinguirse, personas disgustadas de todo y de todos.

Me queda observar que sucederá, que me sucederá a mí, que les sucederá a lo exiguamente bueno que queda dentro de algunos pocos que sienten de verdad.

—¿Soy el único que se percató que nos estamos olvidando de algo? ¡Cielos! Estamos perdiendo la costumbre de amar, de decir «Buenos días» con una sonrisa, de hacer la paz con el prójimo, de hacer locuras— Exclamé lo más potente que mis cuerdas vocales han de permitirme en este titánico espacio—¿Ya han abrazado en el día? ¿Han dicho «Te quiero» a algún ser importante de su vida? ¿Han saboreado de verdad ese plato de cada día? ¿Sonreído? ¿Llorado? ¿Gritado? ¿Sentido? ¿Habéis agradecido? ¡Exijo respuestas, a quienquiera que me escuche!

Mis pulmones ya van al borde de la explosión, los espasmos fueron

creciendo cada segundo que transcurría, intenté no desbordar de mis párpados las lágrimas, pero ¿Cómo detener un raudal tan inmenso?

Ya no sé dónde reposó el picaflor, lo vital, el refresco, el color del cielo, la sangre, la rosa, el amor entre el hombre y la vida.

No me pregunten cómo es que a pesar de que el duque del destino me situó en medio de la mazmorra, mi cabeza sigue flotando en el cosmos del universo.

—¿Eres tú?—esa pregunta fue dispersándose en cada vello de mi piel. Me sequé todo el dolor que llevaban mis mejillas.

—No sé quién crees que soy, pero no creo serlo.—respondí— No tengo dinero para dar, peor aún los matices grises que se ven por las calles a diario, sólo llevo lo que la humanidad olvidó.

—¿Llevas miel, quizás el sabor que voy buscando?— no creo llevar miel, ni sabores exquisitos, ni el bordó, ni el gris. Me quedé observando mi piel mientras pensaba en su pregunta y en las mil maneras de responder. Tan reseca, áspera como la arena, como el otoño, iba cayendo de hoja en hoja. La primavera estaba demasiado lejana, y la ciudad demasiado escarcha.

—¡Ey! ¿Qué no piensas responder?— gritó al vacío con violencia.

—Lo haré, lo hago, lo hice.—con la respuesta lanzada en la punta de la locura, doy vuelta frente a la presencia extranjera—¡Voilá! ¡Pero si eres tan pequeña!

¡Me estoy volviendo un total vesánico! Ese pequeño ser llevaba unas alas azules casi oscuras, arañadas de tanto en tanto, con un perímetro en estado de negrura.

Mi mirada bailó en tal ser abstracto, me borró las lágrimas de un sólo soplo. Estaba ahí, flotando en la nada sobre una galaxia totalmente invisible.

—Eres cruelmente bella, diminuta, pero tan inmensa. Llevas arte

en tu vuelo, misterio en tu libertad—dije, atónico a su figura. Estaba completamente apagada de color, sin embargo, sus alas vestían el azul de los océanos. Juraría que siempre vivió sus vuelos acompañados con remolinos y miles de náufragos buscando tierras próximas en sus olas.

—¿Te gusta? Está perdida en el ego, la envidia y la avaricia.—dijo con tristeza—Y necesito de ti para volver a calmar mis diluvios. Antes amabas las creaciones, tú me enseñaste a amar la vida de la mejor manera posible. Contigo encontré paz, por primera vez sentí la libertad. Somos la calma del caos. Es por esto que necesito que vuelvas a ser tú esa sobredosis de lozanía que enciende las estaciones.

—Dame razones para volver a serlo.

Escuché el sonido del mar en su revoloteo, dejando a un lado al aire de la tan penosa atmósfera. De líquido pasaron a ser acuarelas inmensas, su rostro reflejó el alba y su esencia una canción:

"Un hombre

Una necesidad

Un brote

Un beso"

Su tinte rebasó toda mi existencia, aventurándome a cuatro viajes a ojos cerrados.

Abrí los ojos. Una larga barba colgada de un mentón, una pequeña sonrisa triste, una piel tan blanca, tan polvorienta. Cayó, se marchitó y en polvo de estrellas se desvaneció.

Hacía frío, helándote el pensamiento. Había algunos que observaban a la bella dama de la luna marcar su tango, pero ni con la magia de tal belleza se borraban sus nostalgias.

En medio de la nieve, unas hiedras la derriten, apoderándose lo verde, brotando de tanto en tanto hasta sentir esa fragancia de

lindeza. La hojarasca parió un brote de color. Luego dos, tres, cien.

A lo lejos se veía al mismo hombre con una mujer. Sintió calor, sintió un hogar, sintió de verdad. Ese sentir le robó un beso con los ojos en el vals de las almas.

Lloré, y comprendí. Me perdí a mí mismo en el pasado, me encontré en un oasis con el tiempo. Ahí entendí que siempre estuve ahí, entero, despellejado de espíritu, completo de riquezas que nunca los vi.

Un campo extenso con el brillo del sol que nunca agradecí.

Acogí al otoño en mi pellejo mientras vivía en la ciudad del invierno. Sólo los niños entendían el parir de las amapolas, los felices me empujaban a enseñarles un poco más sobre las aristas de una sonrisa, pero ellos me motivaron a ablandarme de tal forma, sin ellos viviría helado.

Ellos sonreían, tenían fe, eran caminantes, cosmonautas, dueños de la Vía Láctea, exploradores de sueños, amantes del amor. No podían respirar en la ciudad, y no podían verme marchitar.

¡Oh, Fabiola! Haz exaltado toda mi imaginación con tan sólo una simple sonrisa tuya, lograste sentirme vivo y tan lleno de color en lo profundo de mí.

Gracias, Fabiola.

Te amo, Fabiola.

Vuelve, Fabiola.

Libertad, Fabiola, libertad.

11

Memorias de los yerbales

Alvaro Gustavo Almada Vieth

El sol se erguía lentamente en los impenetrables bosques del Alto Paraná; la frescura podía verse reflejada por las cristalinas gotas de rocío que iluminaban toda la vegetación en aquel otoño de 1915.

—¿Es hermoso verdad? —Dijo una ronca voz a mi lado.

—¡Oh!... Es usted don Hipólito —contesté con un tono de sobresalto, ya que pensaba que me encontraba solo.

—¡Verdaderamente lo es!

—¡Ojalá pudiéramos verlo siendo hombres libres! —Expuso el anciano hombre mirando nostálgicamente hacia el amanecer.

—¡Arriba! ¡Arriba! —Exclamó nuestro cruel capataz, al que denominábamos "Capanga", gritando y empujando, siempre con el látigo en mano, para que todos se despertasen.

—¡Son todos unos holgazanes! —vociferó el capataz.

El grupo de veinte personas que estaba durmiendo, se movió velozmente, sabiendo que si no apresuraban recibirían una golpiza de parte del encargado.

—¡Ya no aguanto más! ¡Nos tratan peor que animales! —expuso don Hipólito en muy baja voz.

—¡Pero esta noche por fin todo terminara!

Estas palabras despertaron en mí, un sentimiento de esperanza y a la vez de preocupación, ya que si el Capanga nos llegaba a escuchar, nos abriría la espalda a latigazos.

—¡Silencio! Tenemos que ser muy cuidadosos, un solo error y todo estará perdido.

El grupo ya despierto, emprendió la marcha avanzando por el monte, para llegar a los yerbales naturales que ahí se encontraban y recolectar el oro verde tan apreciado desde épocas inmemoriales.

Al caer la noche, luego de un exhausto día, iniciamos la caminata de regreso al campamento.

Todo ya estaba listo para nuestro escape.

—Cuando la luna este en lo más alto del cielo empezara la fuga… y mañana a esta hora ya seremos libres —dijo don Hipólito casi susurrando, con un notable brillo de fe en sus ojos.

Todos esperamos acostados, hasta que el Capanga y sus auxiliares estuvieran dormidos.

—¡Es hora! ¡Hay que avisar a los demás! —susurró don Hipólito sacudiéndome con su mano.

Ya estábamos listos, lo único que teníamos que hacer, era traspasar a los perros que dormían cerca nuestro.

Lentamente, fuimos cruzando uno a la vez, sin hacer ningún ruido, pero… por desgracia, uno de los que estaba último, chocó por unas cajas apiladas en el lugar, haciéndolas caer, despertando así a los perros.

Los canes comenzaron a ladrar estruendosamente. En ese momento solo sentí como mi corazón se paraba del miedo.

—¡Están escapando! —Gritó colérico el Capanga.

—¡Todos hacia el monte! — Expresó don Hipólito con toda su voz.

Tanto era el susto que ninguno de nosotros dudo en correr, con todas sus fuerzas hacia la arboleda.

En ese momento de pánico, lo único que se escuchaba eran los ladridos de los perros, junto con nuestros perseguidores muy cerca detrás de nosotros. Pero en cambio yo solo podía pensar en cómo había llegado hasta aquí.

Mientras andaba a paso de relámpago por la espesura, venían a mi mente recuerdos de toda mi vida; mis años en la escuela, mi primer trabajo, mi primer amor… y como lo había perdido todo, endeudándome a causa del juego, terminando atrapado en este lugar.

Aun todos juntos, llegamos a la orilla pedregosa de lo que parecía ser un profundo barranco, cuando de repente nuestros perseguidores salieron de uno de los lados, pudiéndose divisar por el brillo de la luna ya tenue, que los mismos llevaban consigo puñales y el Capanga cargaba un arma de fuego de grueso calibre.

—¡Sucias ratas! ¡Todos morirán! —Rugió el Capanga apuntándome a mí, ya que me encontraba delante de todos los demás.

—¡BUUUM! —Sonó el cañón del arma… haciendo retumbar todo el monte.

Cerré mis ojos, pero… al pasar el estruendo, ya que no sentí nada, decidí abrirlos.

—¡No! —Grité al darme cuenta de que don Hipólito se había metido en frente mío, recibiendo el disparo.

En ese momento de furia, tomé una gran piedra de las muchas que había alrededor y se la arroje al Capanga con todas mis fuerzas, dándole en medio del pecho, dejando caer así el arma al piso. Todos los demás siguieron mi ejemplo, y a piedrazos, los hicimos retroceder lentamente hacia el barranco, hasta que ya no les quedo más suelo, cayendo todos al fondo.

Corrí hacia don Hipólito que estaba tirado inmóvil en el piso, en un

charco de sangre a su alrededor.

—Llévenme a esa colina. —Dijo moribundo, apenas pudiendo formar la oración.

Lo cargamos con cuidado. El cielo ya se estaba aclarando, en cualquier momento saldría el sol.

—¿Es hermoso verdad? —Dijo aun pudiendo levantar la mirada.

—Verdaderamente lo es —Respondí sintiendo un nudo en el pecho.

Y cuando sus ojos se iban cerrando por última vez, el sol ya estaba naciendo. Era el mismo espectáculo que él veía todos los días, pero éste en particular tenía un brillo diferente, ya que era el último, y el primero en mucho tiempo, que vio siendo por fin un hombre libre.

El sol ya había subido por completo iluminando todo el bosque y detrás de nosotros, la colina donde dejamos enterrado a nuestro amigo, al que le debo mi vida, quedaba atrás.

Caminamos por unos días, pudiendo pasar todas las adversidades de la tupida selva… hasta que por fin llegamos a la costa del rio Paraná, cruzando este con nuestras últimas fuerzas, pudiendo así obtener nuestra tan ansiada libertad.

FIN

12

Palabras que liberan

Lizandra Rolón López

Me vi sentada en ese rincón frío y tieso, escribiendo una vez más como tanto me gustaba hacerlo. La mano izquierda sujetaba con fuerza aquella pluma negra con tinta oscura que me regaló che sy —mi madre—. Las hojas se manchaban porque mi mano rozaba contra ellas, ¡tan incómodos eran para mí aquellos gordos cuadernos!

¡Ay de mí!

Palabras vanas que endulzan mi alma…

Palabras muertas y enterradas.

Dejadme dormir insulsa,

Que mañana serán desterradas.

Una velita azul encendida a mi lado, se derrite lentamente. Mientras espero que la inspiración se adueñe de mi mano. Escucho grillos, ratas, cucarachas y gotas que caen del techo por culpa de esta terrible humedad.

Oh cementerio lúgubre de los umbrales,

¡Arde en llamas y dádmelas!

Descúbrete de entre los cristales

Y ríndete ante el poder de mi alma.

Suenan las campanas de la catedral, dan las 00:00 hs. Empieza otro día, un día más para empezar o terminar. No tengo sueño, debo seguir, debo entregar este poema. Akaruseterei—necesito comer—.

Palabras fecundas,

Palabras mortales;

Danzan errabundas

Sobre mis anales.

Me rodeo de un silencio sideral, los pensamientos giran en mi cabeza, no permiten inspirarme. Estoy bloqueada. Encendí 6 velas. Se acerca el alba.

Dadme el poder de cortejarlas,

Salgamos a danzar juntas,

Mi destino será alabarlas,

En esta vida moribunda.

El señor Anacleto me espera a las 8:00, me alcanzará para terminarlo. ¿Qué es eso? ¿Son murmullos? ¿De dónde vienen? Creo que me estoy volviendo loca. Quizás me hace falta dormir, o quizás tengo hambre.

Palabras que evocan pasión,

Palabras de fuego quemante.

Dadme de beber su poción

Sino mi muerte será delirante.

¿Por qué brilla esta hoja? ¿Acaso es…?

¡Auxilio!

¡Que alguien me ayude!

Pierdo el conocimiento. No recuerdo cómo llegué hasta aquí. Abro los ojos y veo un paradisiaco lugar. ¡Qué hermosas colinas! ¡Me encantan estas flores, son lapachos! ¡Quiero comérmelas!

Mi cuerpo frío muere errante,

Mi espíritu incandescente.

Miembros vigilantes pacientes

A la espera de mí partida celante.

¡Aaah sí!, una hoja del libro comenzó a brillar y aparecí en este hermoso lugar. ¿Acaso morí? ¿Estoy soñando? Debo terminar el poema y entregárselo a Don Anacleto. Necesito dinero, necesito comer.

Hojas caen tiritando,

De aquel árbol seco.

Ya no permanecen ni unciendo,

Con mis fuertes cabellos.

Caminaré en los alrededores. Huelo la libertad, la vida, el placer. Huelo flores, miel y frutas. Los pájaros vuelan alegres, sus trinos ensordecen mis oídos. Amo la idea de quedarme aquí y no volver a la triste realidad.

La tierra asfixia mi último suspiro,

Estoy enterrada en este infierno.

Me quemo con el frío;

De este ingrávido invierno.

La silueta de una mujer aparece a lo lejos. No logro distinguirla. Me acercaré y le preguntaré qué lugar es este. ¡Ay!… ¡No puedo

correr! ¿Qué es esto? ¿Por qué siento este peso en mis piernas?

Bueno, caminaré lentamente. La vida es corta para andar demasiado rápido. El tiempo corre presto, entonces lo haré despacio. Viví más de 50 años, impetuosa por las manecillas del reloj, repitiendo una y otra vez las rutinas de la vida. Ya no quiero. No puedo más.

Debo concentrarme, la inspiración vendrá.

Buscaré las palabras en este cementerio de ideas revueltas,

Rebuscaré en mi pasado, en mi memoria, en mis entrañas.

Escarbaré en cada parte de mí,

Sacudiré la cabeza y despertaré de este trajín.

La mujer que está de espaldas, tiene largo y negro cabello. La brisa acompaña el movimiento ondulado de sus rizos, y expide un perfume peculiar que me recuerda a algo, o a alguien. Sus brazos largos y blancos están rectos sobre su tronco. Tiene un vestido amarillo, parecido a un girasol.

La inspiración vendrá.

Y junto a ella las palabras que resucitan de su mortalidad fecunda,

Las palabras inmortales, insurrectas.

Las palabras olvidadas, pisoteadas, arrancadas,

Florecerán en mí, como lapacho en primavera.

— Buenos días señora. ¿Qué lugar es este?

— Buenos días Lucero

Su voz retumba en mis oídos como campanas de catedral. Me congelo. Esto es un déja vu. Ya viví este momento. La conozco.

Se da vuelta y la veo. ¡Ha'e che sy—es mi madre!

Hay una danza en mi cabeza,

Letras van, letras vienen.

Se toman de las manos y cantan suaves melodías,

El ritmo se adueña de mis dedos,

Mientras escribo para que no se las lleve el viento.

¡Oh Dios mío! Mi madre murió hace 30 años. ¡No puede ser!

—¿Madre, eres tú?

—¡Claro Lucero! Te he estado esperando por largo tiempo.

—¿Estoy muerta mamá?

—No estás muerta. La pluma que te regalé hace 30 años en mi lecho de muerte, se activó.

—¿Cómo que se activó? No comprendo.

—La pluma fue hechizada. Se activa si la usas a las 00:00 horas con el sonido de las campanas. Los primeros rayos del sol la iluminaron y la recargaron, haciendo que se abra un portal en la última página del libro que has estado escribiendo.

—Esto es tan extraño. Tan mágico. No puede ser cierto.

—¡Sí es cierto! Lucero, yo te acompañé durante 30 años. Mi espíritu permaneció intacto en esa pluma.

—¿Y cómo sé que eres tú, y no el diablo tratando de engañarme?

—Soy tu madre. Porque el tiempo que he estado aquí ha sido tan largo para mí, mientras que para ti tan presuroso. Sé que tu vida ha transcurrido como una estrella fugaz en el claro firmamento de la noche, desde esa primavera en que fallecí. Che memby —hija—, sabía que llegaría este momento, te he estado esperando. No quiero que repitas la vida que viví. Ya tienes 51 años, pero tu espíritu sigue siendo de esa joven tan alegre que dejé desamparada, aunque ya

no sonreíste desde que morí. La vida en Encarnación—hija— no es la que quería para mí, ni para ti. Desde que se inventó el tiempo, con su fiel súbdito, el reloj, las personas no nos volvimos a ver, a escucharnos, a conversar. Todo está acomodado como piezas verticales de torres que un día las desarmas por bloques, y al día siguiente las encuentras nuevamente armadas, y las vuelves a desarmar para que no molesten. No tienen fin.

—Es cierto madre. Admito que la vida en Encarnación ha sido dura para mí desde tu ausencia.

—Hija. Aunque mi cuerpo no esté, mi corazón permanece a tu lado. —El corazón es imprescindible para el cuerpo.

—Madre, con tus palabras avanzo hacia mi metamorfosis. Gracias por transformar mi mundo material y espiritual, querida alquimista de mi corazón. Estoy liberada. Aguyje—gracias—.

Despierto sobre el poema que debo entregar a don Anacleto. Son las 11:00 hs. El tiempo pasó, pero ya no importa.

Seguiré comiendo estos hongos que encontré…

13

Pedazos de Luna

Romina Luján Montiel Ocampo

Hay momentos en la vida en las que simplemente desearíamos volver atrás.

Hay cosas tan valiosas que nuestro corazón desearía poder siempre preservar.

Hay necesidades tan profundas que nos ayudan a sobrevivir y resistir en este mundo cruel.

Hay personas destinadas a estar juntas sin importar el futuro, el presente ni el ayer.

Y simplemente hay recuerdos que son un lazo tan fuerte hacia el pasado, un pasado que marcó la diferencia, que nos une a ese destino, a nuestras raíces a nuestra felicidad, que por algún motivo tal vez hasta un poco hueco, prejuicioso o simplemente involuntario, hace que a toda costa tratemos de evitar lo inevitable, y tal vez ese sea el gran motivo por la cual no somos felices con nuestras vidas, pero este no es el caso de Luna que fue fuerte, venció sus miedos y lucho por encontrar el camino de su felicidad y esta historia, comienza así:

Luna era una chica perteneciente a la clase alta, que siempre obtuvo lo que deseaba, era la típica chica caprichosa, egoísta que se creía dueña del mundo o eso era lo que ella aparentaba y lo que muchos pensaban, debajo de todas esas capas de ropa de marca, maquillaje, joyas y accesorios caros, se ocultaba una niña

frágil, solitaria, miedosa y triste, cuya vida estaba hecha pedazos por todo el sufrimiento que le acarreaba ser de esa clase social, detrás de la persecución de las cámaras, y los escándalos, sin el condecorado apellido de sus padres y el renombre de las empresas que ellos tenían, ella no era nada, se pasaba los días sola en su habitación, ella era solo apariencias, cuando salía se comportaba como las típicas chicas de revista y programas de chismes. Malas, rebeldes y escandalosas pero lo hacía solo para llamar la atención pues en realidad ella no era así, pero que importaba si siquiera sus mismos padres la conocían realmente, todo lo que hacía era por captar su atención, pero ni en buena ni en mala forma, ni con condecoraciones o escándalos públicos, seguía siendo ignorada por aquellas personas que se supone la trajeron al mundo porque la amaban, seguía sin entender, ¿Porque teniendo todo lo que deseaba, no podía tener lo que realmente quiere en esta vida?.

Su único consuelo y pasatiempo real era sentarse en el balcón de su amplia habitación a observar la Luna, su única compañera, aquella hermosa esfera resplandeciente, cuyo nombre por cierto fue la inspiración para el suyo, razón por la que se llamaban igual.

La gran diferencia era que esa Luna estaba rodeada de estrellas reales y no falsas como ella, resplandecía de hermosura e iluminaba todo a su paso, no como ella que era fría y apagada, cada noche ella se sentaba a observarla, a admirarla a desear ser como ella, libre, acompañada de miles de personas a las que realmente ella le importe y con un hermoso y singular brillo propio.

Una de esas noches ella a lo lejos observo a lo que parecía ser un hombre, sentado en el césped de un pequeño parque admirando también a su tan amada Luna, pasaron los días y cada noche al salir a su balcón ella observaba que aquel sujeto siempre estaba en el césped fascinado, observando al cielo nocturno, tanta fue su curiosidad de saber quién era que una noche tomo coraje, bajo y fue hasta ese cercano parque a conocer a quien compartía su pasatiempo, al acercarse se percató de que era un apuesto joven que por algún motivo le resultaba sumamente familiar, al verla este se sorprendió, y como primer impulso decidió saludarla,

Hola, me llamo Ulises, cómo te llamas? le dijo, un tanto temerosa solo agacho la mirada hacia al suelo y dio unos pasos hacia atrás, perdona mi atrevimiento, no quise asustarte replico el joven, es que me has sorprendido no te vi llegar, este parque suele ser un tanto solitario, más por las noches, no esperaba ver a una chica tan bonita por aquí dijo agachando la mirada y hablando entre dientes. Sonrojada ella soltó una pequeña y tímida risa y le replico,

Luna, me llamo Luna, te he visto desde mi balcón, compartimos el mismo pasatiempo, suelo salir todas las noches a observarla también, me mataba la curiosidad de saber quién eras y por ende baje, el joven sorprendido rió y le contesto diciendo: ¡Oh! no sabía que estaba siendo observado, sí. Vengo todas las noches a obsérvala, es espectacularmente maravillosa, bien portado traes su nombre, eres tan bonita como ella. El: ¿Yo te conozco le dijo?

Ella: No creo replico, o tal vez sí, me haz de haber visto en televisión o revistas, en algún escándalo social, dijo ella con voz de decepción.

El: No, no suelo ver mucha TV, leo solo libros, además paso mi tiempo estudiando y trabajando, el poco tiempo que tengo libre lo uso para venir aquí y no me gustan los chismes así que no creo que sea por esos medios.

Los jóvenes siguieron conversando por largo rato, Luna sin ya ni un pisca de miedo paso toda la noche hablando y riendo con Ulises como si se conociesen de toda la vida, tan prolongado fue el dialogo que vieron el aura del amanecer aproximarse, asustado Ulises dijo: debo irme mis padres deben estar preocupados a demás debo trabajar, Oye ¿quieres que te lleve a tu casa? Tus padres deben de estar muy angustiados por ti.

Bajando la mirada con cierto tono de tristeza ella solo dijo: tranquilo no pasa nada seguro ni han de notar mi ausencia, sorprendido, él le dijo pues bueno cuídate y entonces le preguntó si podría volver a verla, ellos se despidieron quedando en verse esa noche, así pasaron los días, y cada anochecer ellos se reunían.

Una noche hermosa, cuando la luna estaba en su más hermoso apogeo, se pusieron a hablar de los sueños, él le comento que lo que más deseaba era terminar sus estudios, conseguir un buen trabajo, formar una familia y así poder tener un hogar lleno de amor, al preguntarle a ella cual era el suyo esta simplemente dijo: no tengo ninguno, ni siquiera tengo un talento, no sé qué hacer con mi vida ,sin padres, sin sus empresas, sin su dinero yo simplemente soy como una estrella sin brillo, para nadie soy nada, mi vida está hecha pedazos, con mis pocos recuerdos de la infancia sé que antes yo era una niña feliz, pero desde que me separaron de todo lo que amaba solo por obtener más lujos y comodidades, lo único que lograron es convertir a una Luna brillante en simples pedazos de luna

Asombrado, contemplando a la bella chica, hablar así y llenarse de lágrimas su hermoso rostro le dijo: ¡E!, no digas eso, eres una persona hermosa y de muy buen corazón, claro que haz de tener un talento, claro que haz de salir adelante, y sabes algo a partir de hoy yo tengo un nuevo sueño, tu eres mi sueño, secando las lágrimas de sus ojos le dio un dulce beso y la abrazo fuertemente.

Así pasaron los días y el amor entre ambos jóvenes crecía en aquel pequeño parque, una noche él le pidió a ella que fuese a cenar a su casa, para conocer a su familia, ella accedió y al día siguiente fueron, ella se la presento a sus padres y hermanos quienes la recibieron con todo el calor de una familia, era un hogar muy humilde y sencillo, nada parecido a los lujos a los que estaba acostumbrada pero el aura de alegría que invadía aquel lugar lograba que ella al fin sintiera lo que es realmente la felicidad, al presentarse, la madre del joven le replico pero no eres tú la hija de Marcos Solares y Raquel Ruiz?, así es contesto ella bajando la mirada al pensar que le reprocharían los escándalos en los que se había envuelto, mi pequeña Luna mírame a los ojos le dijo la mujer. ¿Que ya no te acuerdas de mí?, ella la observo detenidamente y negó con la cabeza, entonces la mujer le contó que ellos antes de que su padre tuviera éxito en su empresa eran vecinos de la familia, que ella y Ulises eran amigos inseparables y que el día en que se mudaron ellos no quisieron soltarse, que se adoraban,

y tomo una fotografía de la repisa que ambos admiraron por un instante, era el descubrimiento de que su amor trascendía desde ya mucho antes.

El día en que cambio mi vida replico Luna, lo recuerdo, tal vez era pequeña pero no tonta, para mi ese día fue el principio de mi final, el día en que mis padres prefirieron al dinero antes que el amor a su hija, sus raíces y sus valores, el comienzo de mi amarga, larga y triste soledad, terminado de decir esto, la chica salió corriendo, Ulises salió tras ella sabiendo exactamente a donde encontrarla, la miro y le dijo no llores mi niña aquí estoy yo y te amo déjame recoger tus pedazos luna, volverte a hacer feliz como cuando éramos pequeños, yo si te recordaba, eras mi más grande sueño, esa niña hermosa con la que pase los mejores momentos de mi infancia, siempre tuve la esperanza de volver a encontrarte, al conocerte pensé olvidar a aquel motivo de mi gran felicidad, nunca encontré a una chica que me completara pero aquí estas otra vez ante mí y esta vez no te dejare escapar, déjame hacer Mi Luna que brilles más que nunca.

Esa noche ellos se amaron en cuerpo y alma y decidieron que nunca más nadie los separarían, al día siguiente Luna confronto a sus padres y les comunico sobre su relación con Ulises, que sabía quién era y que estaba decepcionada de que hicieran que olvidara sus raíces y de que ellos mismos también las olvidaran, Ellos se pusieron totalmente en contra, poniéndole a elegir entre su vida llena de lujos o una miserable vida junto a un pobre pordiosero como ellos lo denominaban, ella sin pensarlo dos veces tomo una pequeña maleta y se dispuso a irse no sin antes decirles y recordarles que, al menos al lado de ellos ha aprendido que el dinero no lo es nada sin amor, que lo poco se vuelve mucho, si se sabe valorar, y que los lujos no son nada al lado de los sueños que uno tiene y por los que se luchan sin olvidar quienes son realmente, diciendo esto salió por la puerta con el alma por el suelo pero dispuesta a luchar por su amor, su futuro y por lo que ella creía correcto.

Al poco tiempo de vivir su gran amor y de vivir en casa de su novio, aprendió varias cosas con su suegra quien fue como una madre

para ella, entre esas cosas a cocinar y se dio cuenta de que se sentía feliz al preparar la comida para los demás, de que se sentía completa, encontrando así su verdadera vocación, tomo un trabajo, se esforzó, pago sus estudios y se preparó volviéndose una gran profesional en el área de la cocina, poco tiempo después ella y Ulises se casaron y formaron una hermosa familia, el como un exitoso Arquitecto y ella como una muy renombrada Chef, tuvieron la oportunidad de tener una posición económica de clase alta, volviendo a su antigua vida, con la diferencia de que en su familia no faltaba el toque mágico, el amor y los valores, así Luna unió sus pedazos, su amor a la cocina, a su esposo, a sus hijos y sobre todo el amor propio, demostrando que con esfuerzo y dedicación uno puede crear su propia luz y nunca más volver a ser ni a crear Pedazos de Luna.

No existen barreras que no puedan romperse, no existen obstáculos que no puedan vencerse. No existen sueños que no puedan cumplirse, no existe persona sin talento en el mundo, no existe felicidad que no pueda alcanzarse, todo en esta vida puede lograrse, solo necesitamos que nuestra alma pueda motivarse.

14

Aún hay tiempo *Adhuc Tempus*

Fernando Javier González Ayala

¿Quién soy?, ¿para qué vine?, ¿hay algún fin? Alguna vez estas preguntas pasan por la cabeza de la mayoría de nosotros. Y lo importante no está en encontrar las respuestas, sino en buscarlas.

Esta es la historia de tres hombres cualesquiera, sin rótulos alguno, que un día empezaron a pensar.

Caminando tras ella encontró el primer hombre la primera respuesta, consideró el tiempo que tardó hasta llegar ahí, luego en el tiempo que le tomaría alcanzarla y también todo lo que le llevaría volver.

Pensó, *¿estoy aprovechando mi tiempo, vale esto la pena?, es decir, sé que algún día moriré y tengo el tiempo contado, pero es increíble la poca conciencia que tengo de ello. No pienso todos los días en que podría morir, que tal vez este sea el último y ahora me encuentro aquí corriendo ciegamente*. Y ahí el primer hombre comprendió el significado de "brevedad".

El segundo hombre al ser despedido encontró la segunda respuesta, entonces pensó: *fui despedido de un lugar en donde no me gustaba trabajar y en el que no me trataban bien, pero así y todo me siento mal por ya no estar ahí.*

Que poderosa es la mente, pero también que débil. Me hicieron creer que tenía que ser un simple empleado por el resto de mi

vida y que debía estar plenamente agradecido por ello. Cuando la realidad no es así, puedo seguir creciendo cada vez más, la mente es la única barrera a superar; supérala y ahí comenzarás a ver. Entonces el segundo hombre entendió el significado de "capacidad".

Al ver en el noticiero que una joven muchacha asaltó a mano armada a un anciano, el tercer hombre encontró la tercera respuesta. Entonces, se preguntó: ¿P*or qué una jovencita como esa haría algo así?, pero en realidad, ¿quién soy para juzgar?, su historia y la mía de seguro fueron totalmente diferentes. Crecí con unos padres que me enseñaron que robar no es correcto, pero quizás ella no. Pudo haber vivido un mundo negro sin oportunidades, en donde lo único que le quedaba y le queda es robar para sobrevivir. ¿Y por qué culparla? Ella no decidió dónde, ni con quién nacer*. Entonces, el tercer hombre entendió el significado de percepción.

Finalmente, me encuentro tumbado con el control remoto entre las manos, luego de haber sido abandonado por la única mujer a la que quería, a causa de no tener trabajo. Y pensando nuevamente por qué estoy aquí.

Todo resultó un proceso de aprendizaje constante, en donde hay que aprender a observar lo inaparente y sentir lo imperceptible. No somos quién pensamos y tampoco pensamos quiénes en realidad somos. En esta incesante búsqueda de lo instantáneo, nos olvidamos del placer de esperar.

15

El chico de la bicicleta azul

Mathias Ezequiel Paredes Studenko

—¡Ey, tú! — El de la bicicleta azul… ¡ven aquí!

—Hola… ¿puedo ayudarlo en algo señor?

—Me llamo Claudio Leguizamón, soy locutor del programa radial "El Interior" y me gustaría…

—…¿Realizar una entrevista? La carrera está por comenzar señor Claudio, espero que comprenda…

—Descuida Alejandro, solo quiero hacerte una pregunta mientras grabo lo que me respondes, tu historia apasiona a muchos aquí, te prometo que no será mucho tiempo, después de todo… seguro ganarás igual saliendo tarde, o es que… ¿no confías en tus habilidades?

—Pues mis habilidades son muy tempranas para alguien recién formado en el ciclismo rural, tuve que entrenarlas mucho por ese terreno, en fin… ¿Cuál es la pregunta?

—Bueno Alejandro… teniendo en cuenta que es la carrera final de la temporada ¿Consideras a "Mbare" como tu contrincante principal capaz de quitarte el campeonato en esta carrera? Ya que él es el único capaz de plantarte batalla.

Esta pregunta no me la esperaba desde que Claudio dijo "entrevista", él no sabía nada, nadie hasta ese momento sabía

todo lo que yo había pasado, para estar allí, luchando vorazmente contra un enemigo al que no podía vencer… mi propio padre. Recuerdo cuando tenía 16 años y estaba con él, me llevó a verlo jugar fútbol con sus amigos, él quería que observe a un tal "Toño" con el dorsal número 10 por la espalda, me decía que jugaba muy bien y quería que fuera como él, pero en vez de ver la disputa, quedé admirado por una bicicleta de gran tamaño que pertenecía a un muchacho del equipo contrario, me parecía impresionante, la rueda tenía casi un metro de diámetro y su forma parecía la de un avión sin alas… pero uno muy veloz y ligero. Quedé tan embobado por esa bicicleta que al final del partido, mi padre, al ver que no había prestado la más mínima atención al tal "Toño"… me dio una bofetada haciéndome caer al pasto mojado, para luego decir:

—Vos otra vez pelotudo viendo esas porquerías, ¿no entendes que en el ciclismo no se gana nada? Todo es gasto, gasto, ¡y más gasto! ¿Cómo pensas ganarte la vida en un deporte así? ¡Eh! ¡Decime pues com…— Ahí mismo me puse de pie y le dije con voz quebrada, a punto de llorar:

—¿No entiendes que es lo que me gusta? Y si es necesario voy a conseguir una bicicleta ¡YO SÓLO! ¡No necesito de tu asqueroso dinero para lograrlo! Trabajaré… trabajaré sin descanso para que veas que puedo ser el mejor… porque yo quiero serlo, ¡¿Entiendes eso?! — Mi padre ya estaba a punto de volver a golpearme, hasta que vino su amigo, el dueño de la bicicleta azul, para detenerlo:

—Déjalo… no tiene la culpa de nada — Dijo el muchacho.

—Suéltame… yo ya me iré a casa… en cuanto a ti — dijo señalándome — tendremos una conversación sobre esto y tu futuro cuando llegues a casa — Dicho esto regresó a su auto para volver a casa, pude oír la aceleración veloz.

—¿Quién es usted? — Exclamé algo intrigado y asustado.

—Me llamo Joel… no pude evitar oír la discusión con tu padre, ¿te gusta mucho el ciclismo verdad? — En realidad no llevaba mucho tiempo con ese gusto, pero en ese entonces vi que era lo mío, me hacía sentir feliz.

—Alejandro, mucho gusto… estos meses tenía el deseo de participar en una carrera ya que llevo entrenando mucho con una bicicleta de mi tío, bastante pesada, pero es lo que pude conseguir prestado… siempre quise tener una propia pero debido a mi edad no puedo trabajar para ganar dinero, — Joel parecía muy amigable, sólo por eso le confesé mi deseo de ser un ciclista, sólo que no pensé que ese sería el momento crucial, donde comenzaría todo.

—Pues yo participo en el campeonato regional de ciclismo rural, tengo un pequeño comercio electrónico que me sirve de sustento, estas semanas no la pase muy bien porque necesitaba un ayudante, ¿no quieres trabajar conmigo? Te ayudaré para que tengas una buena bicicleta y de paso podemos entrenar juntos… ¿te parece? — Una sonrisa inmensa se dibujó en mi rostro, era una oportunidad increíble para alcanzar mis sueños, sólo que había un problema… debía hacerlo a escondidas de mi padre.

—Me encantaría, pero… mi papá me inscribió en una academia de futbol, pero siempre me deja ir solo, además, jamás va a controlar si voy… así que…

—Si lo que te preocupa es tu padre, descuida, puedes trabajar y entrenar conmigo y sólo le dirás a tu padre que vas al fútbol —para lo siguiente se acercó a mi oído, como si estuviéramos siendo observados. — Pero en realidad en vez de ir a las prácticas trabajarás y entrenarás luego… y nadie más que tú y yo lo sabremos… la siguiente competencia es dentro de tres meses, ya que el campeonato actual finalizó hace poco, es mejor comenzar lo antes posible.

—Estoy de acuerdo.

Luego de esta larga conversación, Joel me indicó el lugar de su comercio y yo le dije los horarios que podía ir. ¡Mi vida había dado un salto hacia el sueño!... o al menos eso pensaba por un momento.

Todo marchaba muy bien, para cuando cumplí los 17 años estaba muy bien entrenado y había juntado dinero trabajando con

Joel, hasta que llegó el día en que debíamos inscribirnos para la competencia que sería la semana entrante. Ese día Joel y yo estábamos muy alegres… pero ocurrió algo inesperado, cuando estábamos levantando cajas de electrodomésticos, a mi amigo se le resbaló una de esas y cayó sobre su pie, cosa que lo hizo caer y fracturarse el tobillo, inmediatamente lo cargue con cuidado hasta llevarlo a la salida del local, cerré la puerta principal mientras llamaba un taxi cuya parada estaba cerca para así llevarlo a un hospital. Al llegar y Joel siendo atendido nos confirmaron lo peor… no podría pedalear para la competencia. Me sentí muy impotente, casi quebré frente al médico que lo atendía, entonces Joel me dijo:

—Ale, usa mi bici… usa la Cannondale azul.

—¿Pero estás loco? Esa bicicleta es tu vida… soy muy novato para usar semejante bestia, puedo usar la bici de mi tío aún.

—No Ale, sé que aún no has juntado lo suficiente para una bicicleta de montaña, y las que usan los competidores son muy buenas… usa la Canon… tienes un don dentro de ti y has trabajado mucho para llegar hasta aquí.

—Pero y tu… no quiero decepcionarte.

—Sé que no lo harás, estoy muy seguro de eso, además… ¿para eso están los amigos no?

—Prometo no defraudarte, ¡prefiero morir antes que eso!... Aunque… si no puedes llevarme tu, tendrá que hacerlo mi padre…

—Hablaremos con él al salir de aquí… es crucial que vaya a apoyarte.

—Pero a él no le importa, va a decir que no.

—Siempre ten fe mi amigo, lograrás mucho con eso.

Al salir del hospital tomamos un taxi a casa, me sentía muy nervioso, pero era normal. Tenía que enfrentar la situación por el bien de mi objetivo y Joel lo sabía, nunca olvidaré aquel momento

en que estuvo ahí… cuando todo parecía derrumbarse.

Llegamos a casa de noche, no vi el automóvil de mi padre estacionado afuera, ayudé a Joel a entrar y sentarse en un sofá, entonces mi padre entro a la sala por sorpresa. Me quedé helado… sin saber qué hacer, miré a Joel, él a mi padre y este a mí, para luego dirigirme la palabra:

—Así que… por esto llegabas tarde muy de seguido, estabas con Joel.

—Papá… lo siento…

—Su hijo lo hizo por su sueño, señor — interrumpió Joel, ante mi mirada atónita — Alejandro quiere ser un ciclista, quiere ser el mejor de todos, él trabajaba conmigo después del colegio y luego entrenaba, esta clase de muchachos es lo que hace falta, aquellos que luchan por sus sueños… por favor entienda — y volteó a mirarme — Lo mejor que he hecho en mi vida fue entrenarlo, ahora está listo… pero necesita su ayuda, necesita que lo acompañe, le prometo que no se quedará insatisfecho.

Hubo un rotundo silencio durante 5 largos segundos, hasta que mi padre aparta la vista de Joel para mirarme a mí y, acto seguido, acercarme y darme un abrazo.

—Nunca me hiciste caso… y ahora me doy cuenta del porqué, no eras feliz por mi culpa… ojalá hubiera entendido lo mucho que te gustaba el ciclismo. ¿Tanto haz hecho por él?

—Lo hice porque es lo que quiero ser papá… quiero ganar esta carrera y me gustaría que estés ahí, pero necesito que nos lleves a mí y Joel.

—Entiendo…— dijo con un tono de vez quebrado, mirando a Joel para hablarle — Eres una gran persona Joel… por más de que no me guste tanto el ciclismo, creo que puedo acostumbrarme aunque sea por mi hijo.

—No se preocupe señor, será un gran día el de la carrera…

Y así fue… el día de la carrera llegó y Joel no se equivocaba.

Me preparé con la Cannondale azul de mi amigo en la pista, esperando el visto bueno de los jueces para comenzar la carrera. Y sonó el pitido… casi 20 corredores saliendo al mismo tiempo para ver quién era el más rápido en 42 km a campo traviesa. El entrenamiento y el esfuerzo puesto me había servido… lo estaba cumpliendo, estaba ahí… libre… luchando contra un enemigo que quería vencer, a mí mismo. Fue una carrera impresionante, a medida que iba pedaleando recordaba todo lo que me llevó hasta ahí, pensé en Joel, que gracias a él estaba sobre una bicicleta corriendo por mis sueños… un gran amigo que nunca quisiera perder, recordaba lo que me había dicho en el hospital…¿para qué están los amigos?... una pregunta que ambos sabríamos responder. Los últimos 500 metros… un pedaleo rápido para terminar, miré atrás y estaba sólo, ningún perseguidor. Lo había logrado, ganador de una carrera difícil, pero no gracias a la Canon, sino a su dueño, el que siempre estaba, está y estará…

—Alejandro… ¡Alejandro! ¿Qué te pasa?

—Ah... eh... disculpa Claudio… estaba pensando en algo.

—Pues espero que haya sido mi respuesta.

—En cuanto a eso. sólo puedo decir que respeto mucho a "Mbare"… es un competidor muy fuerte y aunque le he ganado muchas veces en esta temporada, creo que mejor no me confío hoy… nada mas que decir Claudio.

—Bien… gracias por tu tiempo, y te no desconcentres como ahora, jajá… ¡Éxitos!

Cuando Claudio se fue, llamaron a los competidores para formar en la línea de salida, asique fui a colocarme en mi lugar, luego escuché que los altavoces llamaron:

—Joel "Mbare" Paredes con el número 14 favor colocarse junto al dorsal 27 del competidor Alejandro Rojas… la carrera comenzará en un minuto…

—No pensé largar junto a ti Ale… será un comienzo difícil.

—Todas las carreras me dices eso. ¿No te arrepientes de haberme metido en esto?... después de todo, ambos peleamos por el campeonato.

— Ale. El ciclismo es así, corres. Ganas…pierdes…. pero lo más importante son las amistades que trae consigo, asique no, correr contra ti es lo máximo… ¡Rayos faltan 5 segundos! Suerte Ale… te veré en la meta.

— Te veré allá, hermano.

—2... 1... ¡Ahora! y el dorsal 14 junto con el 27 llevan desde la salida la delantera…

16

Días de Lluvia

Lucía Anette Dietze Christ

Oía un sonido distante, al parecer el de la alarma, el sonido aumentaba a tal punto que se volvía insoportable, y tuve que removerme de las cómodas sabanas para apagarla. Miré la hora, 6:15, aparentemente ya iba sonando por tercera vez, puesto que solía tener el sueño pesado; decidí por fin levantarme y poner a todo volumen en los parlantes la playlist de *Coldplay*, así podría despertarme del todo y tendría un mejor humor durante el día.

Fui con pereza hacia el baño para tomar una ducha rápida. Me puse ropa cómoda y zapatos deportivos ya que solo iría a la universidad.

Una vez preparada, bajé las escaleras a tropezones, aún no salía de mi mundo onírico, me despedí del y me dispuse a abrir la puerta e iniciar mi día con buen humor, pero…al abrirla noté que estaba lloviendo torrencialmente.

—Este será un día espantoso — me dije, ¿Por qué?... pues odiaba los días de lluvia.

Entré nuevamente al departamento para buscar un paraguas, finalmente salí; iría caminando debido a que la universidad en la que estudiaba solo se encontraba a seis cuadras. Abrí el paraguas para protegerme de la lluvia, pero al avanzar apenas dos cuadras una fuerte ráfaga de viento me azotó violentamente causando que el paraguas se estropease.

Para suerte mía, menguó la lluvia, evitando así que me mojase

del todo; entonces decidí seguir mi camino hasta el semáforo, el cual daba aún el pase a los vehículos, apenas cambiase éste para el paso de los peatones, decidí poner un pie en la calle, pero no llegué a mover el segundo ya que se aproximaba a toda velocidad una *Lamborghini*, que advertía su paso con su estridente bocina. Éste sin disminuir su velocidad cruzó estando el semáforo en rojo, como si no fuera a importarle si atropellaba a alguien, pasando también sobre un charco que se encontraba frente mío, haciendo que el agua que había sido despedida fuera hacia mí, empapando por completo mis calzados. Me contuve el reprenderle, pues el vehículo ya se encontraba a una distancia considerable como para que me escuchase.

—¿Quién se cree? Espero que le multen y que esa multa sea realmente alta — dije con tono irascible, mientras con resignación cruzaba la calle para seguir mi camino.

Mi celular sonó, avisándome que me llegaban nuevos mensajes, pero al intentar sacarlo de mi bolsillo con manos húmedas debido al percance anterior, se me resbaló, cayendo de cara al suelo. Con miedo me dispuse al levantarlo, y sucedió lo que más me temía… la pantalla se encontraba fraccionada.

Aquel día realmente no era el mejor, me pasaban cosas malas, una detrás de otra; como si la vida estuviese burlándose de mí.

—¡Odio los días de lluvia!— dije en un grito, como si pudiese descargarme con aquel cielo grisáceo.

—Yo no creo que sean tan malos— respondió una voz a mis espaldas, era una voz grave y rasposa, pero agradable de escuchar. Inmediatamente volteé para ver quien había sido emisor de aquellas palabras. Tenía cabello enrulado y cobrizo y unos profundos ojos cafés acompañados de una sonrisa amplia.

—Hola, soy Alex— dijo extendiendo su mano.

—¿Hola? — respondí dudosa, extendiéndole lentamente mi mano—…soy Emma.

—Al parecer has tenido un mal día.

—¡Ni me lo digas!— exclamé bufando— he ido de mal en peor, ¡tremenda suerte la que tengo!

—Para mejorar tu suerte, te invitaré un café—dijo, mientras se acercaba con su paraguas intentando de que nos protegiese a ambos de la fría llovizna que aquel otoño ofrecía.

—No hace falta, de verdad—dije mientras daba un paso con intención de pasar junto a él.

—Oh vamos…no soy un secuestrador ni nada por el estilo— exclamó riéndose— solo pienso que secarte y tomar algo caliente te vendría mejor que ir caminando por ahí con este frío y con los zapatos mojados— Insistió señalándolos.

—Está bien, supongo que tienes razón— respondí, ya no importaba si llegaba tarde a la clase, de todas formas era una de las estudiantes más responsables, faltar una vez no le haría daño a nadie.

Las comisuras de su boca se elevaron, dando lugar a una radiante sonrisa.

—¿Qué te parece aquel lugar de enfrente?— dijo señalando a la cafetería al otro lado de la calle.

Asentí con una ligera sonrisa. Entonces atravesamos la calle y luego entramos a aquél lugar, el cual era acogedor y muy bien decorado.

—¿Qué quieres?— pregunto educadamente mientras se acercaba a la barra, para hacer tanto su pedido como el mío.

—Ohm…un café, corto, con mucha leche— El chico repitió el pedido al barman mientras no pude evitar morderme los labios al ver en el mostrador unos donuts bañados en chocolate.

—Y dos donuts de chocolate— añadió, a lo cual inmediatamente respondí con una mirada avergonzada.

—No, por favor, no es necesario…

—Vamos, ojalá alguien me mirase como miras a esos donuts— Insistió, mientras se giraba hacia el barman para pagar.

No pude evitar soltar una sonrisa ante su comentario, aunque después de como inició mi día no iba a quejarme porque alguien me invitase un café.

—Gracias, de verdad— contesté mientras recibía el café y el donut.

— No hay de que, fue un placer alegrar tu día— dijo haciendo una pequeña reverencia para luego recibir también su orden.

Fuimos a sentarnos en una de las mesas con vista al exterior para seguir conversando.

— ¿Siempre haces esto?—indagué con curiosidad.

—¿El qué?— contesto frunciendo un poco el ceño por su confusión.

—El invitar a personas desconocidas a desayunar sin razón aparente— obvié.

—Oh, eso...bueno, en realidad es la primera vez que lo hago. Fue un impulso supongo, deseaba que alguien me acompañase hoy a desayunar para charlar y allí estabas tú, empapada y con una cara de pocos amigos— contestó divertido.

—Ya veo, entonces soy tu obra de caridad del día— dije mientras reía.

—Tal vez, y dime ¿Qué ha hecho que tu mañana sea un desastre?, porque teniendo en cuenta que no todas las personas se ponen a gritar en la acera y por la cara que tenías, no pudo ser muy buena— dijo interesado Alex mientras tomaba su café.

—Me sorprendes Sherlock—dije, mientras el reía por la referencia—hm…veamos— comencé, mientras repasaba en mi

mente aquella desastrosa mañana— día de lluvia, paraguas roto, mojada por culpa de un auto y la pantalla de mi móvil estropeada.

—Vaya, tan mala racha y aún no llegamos a media mañana— bromeó— pero dime, ¿por qué un día de lluvia sería algo malo?

—Bueno, digamos que no son mis días de suerte y me perecen algo deprimentes; Como siempre digo…los días de lluvia solo son el llanto de los días tristes.

—Yo creo que los días de lluvia también son la promesa de un arcoíris.

—Que poético— comenté mientras daba un mordisco al delicioso donut que tenía entre mis manos.

—Se puede decir lo mismo de ti— agregó él soltando una pequeña carcajada.

Así estuvimos unas horas charlando amenamente, conociéndonos mejor y contando simpáticas anécdotas hasta las diez de la mañana, momento en el que sonó la alarma del reloj que llevaba puesto él, haciéndome dar cuenta de tal vez sería el final de nuestro encuentro.

—Vaya, el tiempo ha pasado volando— dijo, silenciando los pitidos y alzando su vista— supongo que ya es hora de irme— prosiguió, mientras pude captar en su mirada algo de vergüenza y… ¿tristeza?

—Ya veo— respondí—espero que la próxima podamos tener más tiempo.

—La próxima…— coincidió él con una sonrisa ladeada, mientras nos dirigíamos a la salida del lugar, hasta que finalmente llegamos al exterior.

—Bueno, encantada de conocerte… Alex— dije mostrando mi mejor sonrisa mientras la extendía mi mano para despedirme— ¿Qué haces?— pregunté confusa cuando vi que sacaba de su

mochila un bolígrafo y escribía algo la palma de mi mano.

— Me aseguro de que haya una próxima— dijo una vez que terminó de escribir en mi mano y viendo cómo se dibujaba una sonrisa en mi rostro al ver lo que había escrito…su número telefónico— Ha sido un placer Emma— dijo mientras se despedía con un gesto de manos y se giraba comenzando a andar.

Entonces me di la vuelta e inicié mi caminata de vuelta a casa, y en unos minutos ya me encontraba frente a mi puerta, entonces coloqué mi mano en el pomo para abrirla y finalmente entrar a mi hogar, pero antes observé mi otra mano y mientras repasaba el número que en ella estaba escrita no pude evitar decir con una gran sonrisa…

—Creo que los días de lluvia ahora son mis favoritos.

17

Diario de una vida

Mariano Sebastián Paredes Romero

Cuando era pequeño me encantaba inventar cosas, pero no las típicas cosas que las personas se podrían imaginar, no tenía la gran inteligencia para poder crear, luz o una televisión, tan solo era un chico que le encantaba crear dibujos en su pequeño diario.

Creo que no recibí la atención necesaria de parte de mis padres, ni siquiera me dejaban para comer una vez que despertaba, me solían pegar hasta los 9 años, suceso que me dolía pues quien imaginaria que tus padres hicieran eso, tan solo después me distraje con cosas que hoy en día son normales, como; drogarme, robar, cortarme y esas cosas, pero mi mejor distracción eran los libros, creo que cuando muera quiero que me quemen con unas cuantas páginas.

Okay... Creo que todavía no me he presentado mi nombre es José y esta es una historia de mi mejor dibujo que he hecho en mi diario. No tengo evidencia que sea existente pero tampoco podemos decir que sea mentira, creo que para entender el dibujo comenzaré desde donde salió la idea.

Después de tanto tiempo aguante a mis padres hasta los 13 años, luego decidí irme por mi cuenta con una libreta, mis infaltables auriculares con el reproductor y un dinero ahorrado con la idea de crear el mejor dibujo de todos contando mi historia.

Al salir de casa, andaba a mi forma, me daba igual donde dormir, y así encontré mi lugar favorito un parque con una colina, sin

alumbrados, ni guardias a la vista, cada noche dormía en ese lugar tan solo para poder ver las estrellas hasta quedarme dormido.

No dejaba de entender como alguien podía temer a la oscuridad, sin tan solo con mirar el cielo había un camino trazados por las estrellas; algo tan adictivo.

Los días de lluvia eran los más entretenidos con mis auriculares pues sentía estar en otro mundo algo tan hermoso que me hacían olvidar las cosas malas que me sucedían.

Estudiar era algo muy difícil, pero igual lo intentaba hacer, iba al colegio pero no entraba a clases, esperaba a las horas del recreo para poder cambiar algunos dibujos a cambio de que me enseñaran matemáticas, historia e inglés, también al terminar el recreo solía ir a una facultad de Arquitectura donde había una hermosa señorita que me solía contar todo lo que daba de día y me enseñaba lo que era el diseño de casas, no le entendía mucho pero me agradaba escucharla.

Dos años desde que salí de aquella tormenta que pasaba y todavía ando mejor de lo que estaba en casa, aquella señorita que solía visitar en la facultad, se había recibido y no la volví a ver por un tiempo.

Como no trabajaba ni estudiaba me vi obligado a ir al colegio militar, no había segunda opción ya que solo me alzaron en un auto, la tradicional "Jeep Militar"

Como no tenía ningún documento ni mucho menos alguien a cargo de mí, la academia militar me adapto como hijo en ese lugar hasta cumplir los 18 o que alguien se hiciera responsable de mí.

Un año entero de la misma rutina, levantarme, asearme, entrenar, estudiar, ser golpeado por los mayores, volver a asearme y no dormir por estar esperando una hora para escaparme a ver las estrellas como también dibujar, ni siquiera hice un amigo cosa que no me era raro así que no podía decir que me encontraba peor que antes de ir a ese lugar, al segundo año estuve cuatro meses con lo mismo, hasta que unas horas después que amaneciera un día

jueves 23 una llamada para mi algo muy raro, quien podría ser, seguro se ha equivocado pero como sabría justamente mi nombre.

Al tomar el teléfono lo primero que escuche.

—"HOLA DUENDECILLO"

—Espero que no te hayas olvidado de mí, te estuve esperando en la banca frente a la facultad y me parecía raro que no estuvieras ahí y te comencé a buscar y espero que no sea muy tarde y no sepas quien soy… Iré esta tarde por ti, prepárate vendrás a casa.

"Jamás podre entender que sentía en ese momento, pues era algo muy re confortable escucharla".

Creo que no es necesario decir quién era, ¿no? Como lo prometió esa tarde me estaba esperando aquella chica. En el auto me contaba todo lo que paso este año mientras yo estaba en la academia militar, como el viaje a Holanda y me mostraba las fotos y planos de los proyectos que había hecho allá.

Era muy divertido escucharla otra vez, mientras yo callaba todo como siempre, me comento que tenía un trabajo para mí y que me quedaría con ella pero con la condición de que tenía que estudiar.

No quiero, no quiero, no quiero me repetía en mi mente sinceramente no quería estudiar pero no estaría del todo mal poder trabajar entonces tan solo acepte.

"Pero qué clase de trabajo tendrá para mí, como es que se acuerda de mí".

Al llegar a su casa me dio un boceto mal hecho de una casa, llevaba la duda de que podría significar pero solo lo agarre y le pregunte cual era ese trabajo que tendría que hacer.

—La verdad no es como un trabajo solo quiero que realices tu sueño.

—Solo quiero que llegues a hacer y mejorar ese boceto que hiciste quiero que puedas estudiar y hagas tu propia casa.

"Pero porque, no creo merecer una ayuda de alguien tan amable".

—Ya no te puedo dejar considerarlo, en el momento que decidiste salir de la academia y venir conmigo ya lo aceptaste, yo pagare los gastos por tu estudio el siguiente año.

Muchas opciones no tuve y me dispuse a estudiar el siguiente año.

Los meses que sobraban me pase trabajando con la señorita ayudándole en sus planos y en algunas obras, muchas veces se sentaba conmigo en la mesa y me comenzaba a contar todo sus ideas y planes futuros que tenía… Pero la mayoría jamás las escuche. Como siempre tan solo fui una persona totalmente reservada para ella no le solía hablar mucho y muchas veces cuando no quería escucharla más salía a caminar.

Tuve que hacer cursos rápidos desde séptimo hasta tercero de la media para ingresar a la facultad el siguiente año, con cada clase recordaba lo que aprendí mientras hacia las tareas de dibujo para otros chicos y la señorita siempre me ayudaba con las clases de matemáticas.

En camino a la escuela hasta la casa de la señorita (si les dio curiosidad de saber el nombre de la señorita pues seguirán así hasta que logre terminar mi historia).

Bueno… Al aclarar eso sigo con la historia.

En ese camino se encontraba una casa casi destruida, abandonada, y un patio bastante descuidado, con unas hamacas atadas desde la rama de un árbol, lugar donde me encantaba sentarme a pensar y dibujar.

Tenía una gran curiosidad de saber si a alguien le interesaría ver esos dibujos terminados algún día.

No era para nada divertido ir a la escuela era algo muy rutinario, todos los meses me iba a ver lo que escribía el profesor en la pizarra, trabajos entregados en carpeta y los exámenes que deberíamos cursar cada vez que al profesor se le ocurría, era

algo tan aburrido que yo solo esperaba que sea las cuatro de la tarde y no para salir si no para poder ir a molestar a una pequeña cachetona que recién empezaba su primer año.

Simplemente iba a molestarla cuando comenzaba a limpiar el aula, y la razón por la que la molestaba era porque ella no quería que la ayudara, pero aun así lo hacía, simplemente mataba el tiempo moviendo las sillas y luego torcer el trapo para piso, creo que más de solo querer molestarla o ayudarla, tan solo quería verla, algo así como una atracción por alguien.

Podría ser que me estaba enamorando…

Típicos clichés que podríamos leer en cualquier libro, el chico se enamora de la chica y son felices y llega una lindo final, pero, no es una de esas historias, mucho menos ninguno de ellos se muere al final.

Siguiendo con nuestra lectura… Una y otra vez repetía lo mismo escuchar a los profesores y solo esperar a las cuatro para verla a ella, luego de eso, el día 22 de septiembre ya comenzaba la primavera, tantos bellos paisajes creados con un par de flores, árboles y arbustos que podrían encantar a cualquiera, pero a mí no, a mí solo me encantaba un lugar, una simple casa abandonada ya todo súper poblada por la vegetación, flores en las paredes y un árbol de manzanos que yo mismo había plantado cuando trabajaba con la señorita no muy grande pues tan solo había pasado un año.

Algo tan feo como una casa, podría estar tan bello en una estación del año, un cuerpo envuelta en hojas, enredaderas, flores y un árbol de manzano como corazón, queriendo aclarar que el árbol es parecido al corazón que tenemos cada uno, muchos no lo dejamos crecer por miedo a expresar sentimientos y encariñarnos con alguien y cuando nos damos cuenta ya somos muy viejos para expresarlos, no estoy mencionando en un término de edad si no que aunque seamos los más jóvenes, podríamos sufrir pérdidas como alguien que se nos muere o alguien que no volvemos a ver jamás.

Por fin había acabado mi tortura ya habían terminado las clases en el colegio y ya debería comenzar con la facultad, nada fuera de normal teniendo ya 18 años era algo tan emocionante pues no volvería a esas rutinas de la escuela pero también sentía un poco de tristeza pues no volvería a ver a aquella chica.

Cada momento que viví en esos tiempos quedaron totalmente dibujados y expresados como los sentimientos que llegue a sentir por ella, no tenía ninguna intención de ingresar a la facultad pues tenía otros planes que había comentado con la señorita, no estudiaría pero crearía mi casa del sueño con aquella casa abandonada, trabajaba en una construcción tan solo para poder pagar los gatos de la renovación.

El primer año ni siquiera pude comenzar a trabajar en la casa pues hacia garabatos de cómo debería quedar, buscaba materiales de la mejor calidad y creo que necesitaría un poco de ayuda pues no podría hacer todo solo, hice varios amigos en aquella construcción, como también varios enemigos pues no a todos le agradaba lo que yo decía y hacia, pues, en horas de descanso me pasaba la mayor parte del tiempo en una esquina haciendo bocetos de como quería que quedara la casa. Al terminar directamente me dirigía a la casa abandonada a sentarme en aquellas escaleras un poco deterioradas a comparar cada dibujo con la casa y volver a cambiarlas.

Sin más tan solo me dirigía a la casa de la señorita a comer su exquisito plato de lasaña, habiendo terminado de comer me dirigía a mi cuarto hasta altas horas de la noche, y tan solo me pasaba entrenando, y no es de esas formas que solo entrenas el físico si no más me centraba en lo psicológico, me pasaba leyendo libros de historia, diseño y Matemáticas, también un poco de psicología pues eran una de las materias más interesantes para mi parecer, también me distraía con unas lecturas ligeras de escritores de varios países, y visitaba varios museos para ver algunas obras de artes que creaban las diferentes culturas de personas durante todos los siglos ya pasado. Entre varios podría decirse que eran inventores como mi mayor ídolo Da Vinci pues no solo era un pintor como muchos los conocían si no era muchas más cosas que muy

pocos llegaron a conocer y lo llamaron loco como Einstein en sus tiempos, creo que en esta era yo quería ser un loco como ellos.

Después de tanto trabajo un año entero creo que ya podría comenzar con mi proyecto que era mejorar la casa.

Ya era tiempo de iniciar con mi sueño y me decidí en comenzar la casa lo más rápido posible, con solo verla se distinguía el pasto largo que me llegaba hasta las rodillas y vegetaciones por la estructura exterior. Me comparaba a mí mismo con la casa pues también yo estaba totalmente destruido y tan solo me sostenía por una gran cantidad de personas que representaban la vegetación.

No tenía mucho que cambiar pues solo tenía que restaurar las paredes para poder dibujar por ellas y crear un detalle en aquel árbol.

Eran algo que diciéndolo pareciera algo tan fácil de hacer, pero, como siempre tienen que existir los problemas cosas que aunque podría ser tan pequeñas a veces nos llegan a destruir, nada en la vida muchas veces es fácil como un proyecto tan simple como el mío, muchas veces tenemos que pasar la tormenta, aunque lluevan 30 lunas tarde o temprano saldrá el sol.

La señorita había quedado internada pues estaba bastante enferma, ni siquiera los doctores sabían que tenía, estuve cada día con ella iba solo a casa para bañarme y cambiarme, de paso compraba unos girasoles para poner junto a su camilla pues era una de las flores que más le encantaba, todo mi dinero ahorrado para mi proyecto, tan solo lo utilice para sus estudios y su estancia en el hospital, mi única meta era verla mejorar en este momento.

La consideraba como mi madre pues me dio lo más importante la enseñanza, apoyo y siempre estuvo ahí cuando más lo necesite, lo que más me preocupaba era que no le preste suficiente atención a la persona más importante para mí, como era posible que ni siquiera sabía que estaba enferma, me consideraba un gran idiota pues de que me servía toda las fuerza del mundo y más conocimientos que otros si no podía utilizarlo cuidando a lo que

más quería. Creo que muchas veces tratamos de ayudar a alguien y ni siquiera podemos expresar nosotros mismos los sentimientos, como enseñar algo que no sabemos, creo que en vez de ayudar terminaremos destruyendo a aquellas personas que ya fueron lastimadas.

"Más debería centrarme en volverme más humano que crear algo como una máquina".

El último día que pude ver a la señorita se veía más bella que la primera vez que la vi, descartando los aparatos que traía conectados a ella, su pelo rubio como el sol, sus labios delicados como el papel y sus manos tan cálidas, suaves como los pétalos de la rosa, un comentario tan curioso pues su nombre era Rosa, le contaba todo lo que hacía, nuevos amigos que hice, hasta que inclusive uno de mis primeros enamoramientos y que con 19 años todavía no pude dar mi primer beso.

Un día jueves 23 la misma fecha en la que me encontró en la academia militar la había perdido, con las últimas palabras que no podría olvidar, simples palabras que podían hacerme llorar sin poder parar, hay tantos dibujos que pude hacer gracias a ella que hoy son las más importantes en mi vida. Que hubiera pasado si ella no me había encontrado, donde estaría y que estaría haciendo, volví a trabajar para poder juntar dinero y continuar con mi proyecto.

El trabajo que me ayudo en mis planes era el trabajo en decoración con una amiga, alguien tan bella e interesante que me hacía recordar a la señorita pero como si fuera que tenía mi edad, nos dedicamos en los eventos que solicitaban no había muchas preferencias.

Bodas, cumpleaños, aniversarios, eventos escolares, inclusive eventos municipales, cada trabajo solo era una expresión de lo que juntos sentíamos que deberían ser las cosas, pero al final todos aceptaban espectacularmente ya que decían que era lo que ellos sentían y quien más podría saber de felicidad que una pareja juntas.

Con 20 años de edad por primera vez pude expresar mis sentimientos por una persona y me declare a aquella chica con la que trabajaba, pero no fue algo tan fácil, pues simplemente me había rechazado, algo tan loco y raro a las vez, pues ya hemos pasado tanto tiempo juntos que simplemente ya parecíamos una pareja feliz.

Siguiendo varios meses trabajando juntos, bueno dos o tres meses aproximadamente, una tarde así de la nada en mi día libre, uno de esos días donde se me ocurrió tan solo disponerme a dormir todo el día, recibí una llamada de ella, donde sin dejarme decir un hola de una forma apurada me pidió que fuera a mi casa abandonada y tan solo corto, algo preocupado y con curiosidad pues no sabía para que ella quería verme en ese lugar, tampoco les podría negar que estaba algo molesto pues no podía dormir más. Sin dudar más me dispuse a dirigirme a ese lugar a encontrarme con ella

Lo mismo que había ocurrido con la llamada ni siquiera me dejo preguntar qué era lo que sucedía, me agarro de la mano y corriendo me llevo en la escalera cerca de aquel árbol de manzanos, medio mandona me obligo a arrodillarme mientras ella estaba un escalón arriba y mirándome directamente a los ojos me pidió que sea su esposo pero obligándome nuevamente a comprar yo el anillo.

No lo podía entender pues tan solo unos meses atrás me había dicho que no, y en este momento ella me está pidiendo lo que yo tanto quería. No sabía que responder si hacerlo lo mismo que ella me hizo sentir aquel día, eso era lo único que estaba en mi mente y ya estaba dispuesto a decirle directamente, pero como siempre el corazón tiene un plan mucho más diferente que nuestra cabeza, y las únicas palabras que salieron de mi boca fueron “Si acepto”.

No podría decirle que éramos una de las parejas más felices que podría existir, pues quien imaginaria que ser marido y mujer sería tan complicado, alteran tantas cosas y hacen más difíciles cosas que antes eran tan fáciles como amigos.

Conseguimos suficientes dineros juntos pues ya se había convertido en el proyecto de los dos y como yo era tan mal pintor

ella me ayudaría con esos detalles. 22 años y ya podía cumplir lo único que deseaba no era algo que sería para dejar a mis hijos como un recuerdo ni tampoco creí poder enseñarlo a la multitud. Era una forma de demostrar que no importa que tan difícil sea nuestro camino en la vida si le ponemos empeño podemos cumplir nuestros sueños.

No podría decir que fui el chico más feliz del mundo pero tampoco podría decir que fui el más miserable, cosas tan simples que nos destruyen por dentro y nos acortan los sueños pueden mejorarse viéndolo desde otro ángulo.

No quedaba nada más que tan solo expresar aquellos dibujos por la pared una temática muy parecida a lo que utilizaban épocas atrás para que los recordaran, algo que solo los humanos podrías destruir pues somos los únicos que hacemos eso ni siquiera esa vegetación de ya no se cuentos año no pudo derrumbarlo, con solo esto podríamos demostrar que nosotros mismos somos los destructivos.

En dos años pude terminar los dibujos por cada pared que había y hacer un recorrido pude darme cuenta que mi meta ya estaba hecha. Mi mayor obra de arte ya se había hecho pues yo ya me había formado como mi propio diseño.

Un trabajo que me tomo tantos años cumplirlo, algo que fue gracias a aquella señorita que me ayudo, la misma persona que se volvió en mi ángel de la guarda seguramente hoy está viendo desde donde este mi gran trabajo, alguien que no dejaría que muriera pues en mis recuerdos y estos dibujos estaba viva.

Pero, terminar este trabajo tan solo fue una parte de lo que haría por ella, cada dibujo podría ser hasta un monumento a ella y algo mejor que hacer que todo el mundo conociera esto no sabría qué hacer.

Mi último año en la ciudad cree un evento muy grande algo parecido a una inauguración donde enseñaría la casa pero no estaba en mis planes mostrar al artista que creo esto si no que

conocieran gracias a quien fue creado. Todo estaba planificado para el siguiente 23 que cruzaría junto a los recuerdos de ella.

El gran día ya estaba presente y la casa ya estaba preparada ya nada podría salir mal, yo ya estoy camino al aeropuerto y les dejo cada uno de mis pensamientos en esta libreta y lo que sentí por aquella mujer quien una vez me dijo, “El tiempo que pasamos llorando, riendo y enamorándonos es valioso, y deberías entender que eso era lo que debes de proteger, pero si marchamos a la muerte por una perdida lo perderemos todo. Todo se ira, y aunque los sueños sean difíciles por esos motivos igual nunca hay que rendirnos mi pequeño duendecillo”

18

Las respuestas de William B

Gonzalo Enrique Solis Montiel

En la tarde del 23 de marzo de 1989, la Dra. Claire Mayers, se le encargo tratar con un nuevo paciente tan pronto fue transferida desde otro asilo.

Aunque aún no se estaba programada una visita, ella quiso darle una mirada al que sería uno de sus pacientes personales. El sujeto en cuestión era un caso especial, puesto que nadie podía comprobar su identidad. Sin aviso previo en un día cualquiera y hora en punto, el asilo recibía una suma considerable de dinero a cambio de que el paciente en cuestión tenga todas las cubiertas necesidades que el necesite. Todo era entregado sin falta en un paquete de color dorado, junto con una carta sin remitente, en ella se expresaba siempre las mismas exigencias, a modo de recordatorio para el personal de la instalación.

La curiosidad de la doctora Mayers aumento cuando escucho acerca de las condiciones que se establecían en la carta. En esta se establecía que:

—Se le debe proveer además de comida y otras necesidades básicas, cuadernos, tinta y otras cosas que el exija.

—No se debe investigar nada acerca de la identidad del individuo.

—Solo una persona en específico puede estar a cargo de su tratamiento y visitas, también la persona en si puede ser elegida por el individuo en cuestión.

Si no se cumplían estas tres condiciones al pie de la letra, las donaciones dejarían de llegar. Mayers sabía muy bien que esto puede considerarse por donde se vea como un acto delictivo y más para una institución pública, pero el dinero mueve montañas, es una ley universal.

Dirigiéndose a la puerta número 3 en el área B, donde se encontraba un hombre llamado William B. al que apodaron Billie Bee, debido a que el vestía comúnmente un suéter amarillo con rayas negras. A través de una ventanilla observo como el paciente estaba sentado en el piso escribiendo en un cuaderno usando solo una plumilla, tenía una expresión muy calmada y serena, sin rastro ninguna preocupación en su rostro. Al entrar en la habitación, ella se había sorprendido con algo que pudo ver antes, había una pila de cuadernos algo desordenados por todo el lugar, William no le prestó atención a la persona que estaba frente a él, continuando con su rutina como si ella no estuviese allí. Sin embargo, ella intento presentarse apropiadamente.

—Buenas tardes, quisiera presentarme soy la Dra. Mayers, desde este día seré la persona que estará ayudándolo en lo que necesite, debido al repentino retiro del Dr. Landon —dijo Claire mientras William continuaba escribiendo absorto en su cuaderno, luego de eso ella fijo su mirada en un cuaderno al azar en el piso —Me gustaría saber lo que ha estado escribiendo en estos cuadernos, seguro ha de ser muy importante.

Justo cuando estaba a punto de recoger el cuaderno, William le entrego uno de estos envuelto en papel que había preparado con anticipación. Viendo que no tenía la intención de comunicarse con nadie en ese momento debido a que estaba inmerso en escribir.

Claire se había quedado sin poder decir nada, aunque tratase de conversar con él, no le sería devuelta una respuesta por parte de su boca, un presentimiento le decía esto en su cabeza. Saliendo de allí ella fue envuelta por varias preguntas que inundaban su mente.

El resto de sus compañeros de trabajo no hablaban mucho acerca de esta persona. Por parte de los que no habían hecho contacto con

William, Claire fue informada que los que estuvieron encargados de ese paciente pasaron por una etapa de curiosidad, miedo y respeto.

Una semana después ya instalándose por completo en su nuevo puesto de trabajo ya más relajada mentalmente, se topa de camino en la entrada con uno de sus colegas, el Dr. Frederick Matterson. Luego de charla casual sobre su estadía y su opinión sobre el nivel de eficiencia del lugar. Claire no puede evitar sacar el tema que la inquieto mucho en los días pasados. El Dr. Matterson cambio su rostro alegre por uno serio al momento en el que se sacó el tema de William en la conversación. Y con un tono serio le dijo:

—Yo estaba asustado e inquieto cuando lo conocí. Era demasiada presión ignorar a una persona de la cual yo no conocía ni su verdadero nombre, pero él sabía todo exactamente sobre mí y otros —dijo Frederick luego de soltar un suspirar un poco.

— ¿Que fue exactamente lo que hizo que muchos cambiaran esa actitud sobre él? —pregunto Claire con una expresión muy atenta a cada detalle.

—No puedo decirte mucho acerca de él, y mis razones para ello no son por miedo. Todos los que hablamos alguna vez con Billie Bee tenemos diferentes razones para no querer contar a terceros sobre su vida. Personalmente yo estoy agradecido con él por ayudarme a actuar a tiempo para salvar a alguien muy querido por mí. — dijo Frederick mientras de apartaba su vista de Claire y mirada en dirección al hospital central de la ciudad, luego de unos breves segundos devuelve su mirada a Claire —El nunca miente, pero puede quedarse callado ante todo lo que se relacione a su persona. Sin embargo es tan inteligente como para saber con qué pie te despertaras al día siguiente.

Luego de eso Claire camino hasta su oficina para realizar un informe que le habían encomendado el día anterior. Buscando alguna goma de mascar en los cajones de su escritorio encontró allí el cuaderno que William le había regalado, en un primer momento se sintió realmente incomoda con todo lo que había sucedido, por

lo que olvido ese objeto allí por estar distraída en tantas preguntas. Rompió el envoltorio de papel y se dispuso a leer el contenido del cuaderno.

Ella empezaría ese mismo día a trabajar en el rehabilitación de William, por lo que luego de un rato, salió de su oficina de manera muy apresurada y sin perder tiempo se dirigió al área B. Todo lo que había leído trataba de su vida personal, abarcando resumidamente hechos importantes de su vida antes de llegar allí, a medida que pasaba de página en página ella sentía más escalofríos, hasta el punto en el que encontró anotado los todo lo que había hecho desde que llego a la institución, incluyendo la conversación privada que había tenido con el Dr. Matterson y otros miembros del lugar. Sin perder un segundo entro en la habitación y miro fijamente al calmado hombre que estaba escribiendo en un cuaderno sentado en el suelo como de costumbre. Antes de que ella pudiese decir algo, William dijo:

—Ya le he entregado todas las respuestas Dra. Mayers, no tiene por qué hacerme perder mi tiempo con cosas triviales, por favor cálmese y siéntase libre de continuar leyendo desde donde lo dejo — dijo William con un tono despreocupado.

— ¿Quién o qué es exactamente usted? —dijo Claire con un tono amenazante.

No hubo respuesta, seria en vano continuar intentándolo pensó ella. Por lo que luego de respirar profundo y recuperar la calma, allí mismo abrió el cuaderno en la página que lo había dejado.

Para su sorpresa ella encontró que el cuaderno tenía escrito sucesos que no ocurrieron en lo absoluto en su vida. Después de terminar el informe en su oficina ella se dirigiría al Área B, pero sin tanta prisa, luego se dispondría a preguntarle a William acerca de eventos futuros que ocurrirían esta semana y que algunos fueran relacionados a ella. Luego de eso William arrancaría una hoja y en ella estaría escrito 7 eventos que ocurrirían en el transcurso de la semana: Un incendio en una fábrica de jabones en la ciudad de México, un huracán azotaría Miami, la madre de Claire la llamaría

para recordarle el cumpleaños de su padre, un grupo de personas manifestarían en las afueras de un edificio por el despido masivo de empleados en New York,

Decidió dejar de leer el resto del contenido y cerro el cuaderno. Solo deseando que nada de esto no ocurriese, miro a su paciente que no paraba de escribir y luego de eso observar con entusiasmo lo que había escrito allí, desvió su mirada la inmensa pila de cuadernos que él había usado. Una vez más lo abrió el que tenía en sus manos con una corazonada que tenía en mente. Allí estaba narrado como William le explicaba que cada uno de estos tenía un contenido diferente y que ella aunque los leyera múltiples veces, no podría comprenderlo. El ya retirado Dr. Landon le ayudaba a William a transportando todos estos a un determinados lugares para guardarlos o para regalarlos. Landon por más que él quisiera nunca vio el contenido de estos, sin el permiso de William porque tiene en cuenta de que lo sabría. Claire no necesito preguntar o leer más para saber que el resto de sus colegas de trabajo obtuvieron un cuaderno como el suyo.

De regreso en su apartamento, ella no podría consumar el sueño debido a todo lo que había pasado ese día, y su único pensamiento fue volver a continuar leyendo donde lo había dejado. Pero también sentía en contraste que no debía estar ligada a tener conocimiento de un futuro al cual no podría esperar estar sorprendida por lo que pasaría el día de mañana.

De cierta forma no podía comprender como funcionaba la mente de William, alguien que tenía el conocimiento completo de todo y todos.

Se levantó de la cama, encendió una lámpara y continuó leyendo. Un sentimiento de culpa la asedió, por el hecho de estar escapando del mañana y no vivir lo inesperado, pues existe la opinión de que lo obtiene todo, al final no tiene nada más por que seguir avanzando.

Los días pasaron, y cada evento sucedió tal y como había sido establecido en una hoja de papel que nunca fue escrita. Claire no podía estar tranquila y sus inquietudes fueron representadas con

ojeras en los ojos caídos que tenía. Se quedaba hasta tarde para leer el libro y observar los hechos que sucederían en el pasar de los días, aunque eso podría facilitarle la vida y dejarle menos peso. Ella fue inundada de preguntas acerca de la identidad de William y su objetivo que tiene al estar sujeto a tal obsesión por escribir estos cuadernos que contenían conocimientos no alcanzables para el ser humano.

Claire cumplió con su deber y aún continuaba igualmente de visitar a William. A pesar de no responder a ninguna de sus preguntas, ella buscaba un hueco en sus palabras que delatara su identidad, aun cuando su rostro no reflejaba ninguna emoción diferente a la que ella conocía.

Analizando sus hábitos cuidadosamente sus hábitos, como en uso de vitaminas y diferentes pastillas, solo ingería comidas de origen orgánico, realización de ejercicios a determinada hora y una rutina de sueño muy eficiente.

Todo eso y además las condiciones puestas por la persona que deja los paquetes que llegan al lugar, no revelaban mucho acerca de él. Le faltaban muchas piezas del rompecabezas.

Semanas pasaron y ella seguía la rutina de visitar a su paciente misterioso, que un día rompió con su silencio:

—Dra. Mayers, usted y yo somos muy diferentes —Dijo William mientras continuaba con su rutina y Claire habiendo quedado impactada por las palabras que provenían de él. —Pero sin embargo, tenemos algo en común, el deseo profundo por encontrar esas respuestas a las preguntas que permanecen en nuestros pensamientos en todo momento, todos sus esfuerzos para saber algo sobre mí son en vano, pero aun así usted incluso en este momento está atenta a cada detalle de mis palabras y expresiones —dijo William.

— ¿Pero usted aún posee incógnitas en su mente? —¿Qué usted no posee una respuesta para cualquier pregunta o problema que se le presente? —dijo Claire aun sorprendida por la extraña

situación que nunca había ocurrido.

—No todos, poseo el mismo problema que todos tienen. Aun así yo no me arrepiento de nada…. —dijo William mientras detuvo el movimiento de sus manos durante un breve momento, el silencio reino de nuevo y al final solo se limitó a decir. —La pieza faltante del rompecabezas de todo, usted pronto la encontrara, solo necesita ser paciente y esperar, no necesita buscarla, ella la encontrara a usted.

Con esas palabras resonando en su mente, Claire se dirige de nuevo a su apartamento para descansar un momento, pero su sueño no pudo concretarse y tuvo que desvelarse intentando encontrar el significado de ello. En esa misma noche volvió a ojear el cuaderno que William le había obsequiado en su primer encuentro, puesto que ya lo leyó completo con anterioridad, sintió que en la tal vez pudo haberse saltado un dato importante.

Casualmente las últimas páginas del cuaderno databan del día anterior en a este. Las variaciones se encontraban en el que William no debería de haber dicho nada, en lugar de ello ese día seria como cualquier otro. De repente ella noto algo, pasando por sus dedos nota que un pequeño pedazo de papel sobresalía después de la última página. No le tardo mucho tiempo deducir que la verdadera última página había sido arrancada.

Eso coincidió con las palabras de William, comparando la pieza faltante como una metáfora para referirse a la página que faltaba. Pero lo curioso estaba en que esa hoja debería contener los eventos que sucederían el día de hoy. Aun faltando dos horas para su hora de trabajo, ella se dispuso a dirigirse al Asilo sin pensarlo dos veces, adelantándose a los posibles hechos que sucederían hoy, tal vez siendo una señal.

Al llegar, no tuvo problemas con seguridad para ingresar a la institución, con prisa y con un rostro ansioso por descubrir la verdad, se dirigió a la misma área y habitación a la que frecuentaba. Entro a toda prisa y miro a William que aún seguía sentado en el suelo, solo que esta vez él no estaba escribiendo, delante de

él estaba una caja envuelta en un paquete dorado. Ella relaciono eso con la pieza faltante, como un premio por haber resuelto una prueba no tan difícil.

—Así que allí dentro se encuentra toda la verdad, es realmente satisfactorio que hayas decidido ya no ocultarte del mundo —dijo Claire con un tono de satisfacción por haber descifrado tu pequeña prueba, a decir verdad no fue un reto como tal. —dijo Claire mientras se acercaba a William, para recoger la caja.

Al mirar el contenido de la caja, no se sorprendió al encontrar otro cuaderno, aunque estaba ansiosa por leerlo. En él contaba la historia de Matthew O'Conor, un niño que le gustaba disfrazarse de abeja de niño. Muy curioso acerca del todo lo que lo rodeaba, así destacándose en el colegio como un joven dotado. Su futuro a partir de la universidad fue muy problemática para él ya que no podía conformarse con algo, solo dedicarse a un solo labor en la vida y escoger solo áreas de estudio lo estancaron por su indecisión. Aunque eventualmente, se dedicó a estudiar al hombre y su forma de pensar, obteniendo un doctorado en psicología. Se casó con una chica que estudiaba en la misma universidad que él. Se conocieron en la biblioteca mientras este llevaba un suéter que le hacía parecer una abeja, esta vestimenta le hizo mucha gracia ver a alguien así leyendo un libro sobre flores de primavera. Formo una alegre familia con su esposa y dos hijos. Un dibujo muy exacto de la familia hizo que Claire quedara paralizada de lo sorprendida que estaba al reconocer el rostro de la esposa de William.

— ¿Qué es esto? No puedo asimilar tanto en poco tiempo, supongo que ya es hora de que dejes de mantener en secreto tus propias ideas, necesito una explicación William. —dijo Claire con un tono muy serio.

Sin embargo no hubo respuesta por parte de él, quien mantenía su cabeza agachada mirando al cuaderno que tenía frente a él.

Claire siguió avanzando de página en página hasta llegar a la última, donde el esposo empezó a sufrir de un problema cardiaco muy grave, aun siendo tan joven, sintió que debería tratar de

mantenerse con vida y estar con su familia todo el tiempo que podía conseguir.

—William necesito respuestas, por favor —dijo Claire desesperadamente.

Pero como era habitual, no hubo respuesta.

Tres meses más tarde, Claire tomo unas vacaciones para asimilar todos los eventos que habían sucedido este último año. Con la pieza faltante del rompecabezas, ella por fin pudo asimilar y deshacer todas sus dudas. Aunque no sabía aun si volvería a trabajar en un Hospital Psiquiátrico de nuevo. De alguna manera le resultaba aburrido tener dudas tan insignificantes como esas comparándolas con las que tenía hace algún tiempo.

Justo después de prepararse una taza de café, se sentó en su escritorio y noto un sobre que no había estado allí antes. En la parte frontal del mismo, se encontraba escrito: "La pieza faltante".

Claire sin dudar, abrió el contenido y este contenía una carta escrita por William y una en blanco doblada cuidadosamente, pero en lugar de usar ese alias decidió usar su nombre real Matthew O'Conor.

—Claire, tú y yo somos diferentes, pero al mismo tiempo tenemos algo en común, la búsqueda por las respuestas. Yo siempre quise conocer más acerca del mundo en el que respiro, quería saber más acerca en el universo en el que soy tan insignificante. Soy un pecador por querer dejarme ser succionado por el abismo del conocimiento. A medida que más iba aprendiendo, más preguntas surgían, no podía detenerme. No era una opción, la primera respuesta que encontré, fue el de mi futuro contigo y dándote a cambio como regalo de despedida un final que no era más que trágico debido a mi condición física. Elegí un camino diferente, uno donde pasaría cada segundo de mi vida aprendiendo más sobre el enorme océano de lo desconocido. Pero en mis últimos días, mi egoísmo anhelaba pasar mis últimos días con la persona con la que pude haber pasado cada uno de mis días, viviendo felizmente.

En esta ocasión yo te quiero dar un regalo de despedida diferente. Todas las piezas de cualquier rompecabezas, estarán unidas cuando lo uses.

Luego de mirar por un largo rato la carta de despedida de William, ella sostuvo con sus manos la hoja en blanco y desdoblo sin apuro, mientras lo hacía algo cayó al suelo. Mirándolo detenidamente se dio cuenta de que era la plumilla que William usaba para escribir en sus cuadernos.

Luego de recogerla del suelo, no noto nada fuera de lo normal con este objeto, mojando la punta con un poco de tinta. No comprendía que es lo que quería que hiciera, más que obviamente escribir sobre la hoja en blanco. Mientras que Claire se disponía a escribir en la hoja, en su mente no debajo de preguntarse, que era exactamente este objeto.

De forma inconsciente, su mano se movió por sí misma y escribió en aquel papel. Tal vez porque las sorpresas han sido habituales en esta extraña etapa de su vida, ella no pareció sorprenderse mucho acerca de lo que acababa de suceder. Lo que ella había escrito fue:

"Esto es un regalo"

19

Libre

Juana Valentina Almada Carrera

El fresco viento acariciaba su pelo, el cielo azul se extendía sobre ella como un manto infinito, y el sonido del agua que corría en el arroyo, sin duda era lo mejor.

Quería expresar todo eso que sentía, eran como… ¿sataciones? ¿concesiones? ¿Cómo era esa palabra que había escuchado esa mañana? —Sensaciones— lo recordó. Amelia quería poder recordar esa y más palabras, mejor dicho; quería saber. A sus escasos 7 años, Amelia tenía un vocabulario tan pobre en comparación a "los demás", pero a la vez algo avanzado para los de "su entorno" que eran sólo tres personas; su mamá, Mercedes; y sus dos hermanitos, Lucy de 5 años y Rodrigo de 3.

La vida bajo el puente no era fácil, tenían que levantarse muy temprano para salir a trabajar. Juntaban cartones, latitas, botellas y todo lo que pudieran vender y así tener algo de dinero para la comida del día, luego de estar toda la mañana y parte de la tarde por las calles, volvían a lo que llamaban hogar, donde tenían algo parecido a un colchón y algunas ropas que lavaban en el arroyo y ponían a secar al sol. Las noches frías eran difíciles, todos juntos se acurrucaban para no sentir el frío, en ocasiones veía llorar de dolor al pequeño Rodrigo o a Lucy cuando enfermaban y no tenían los medicamentos que necesitaban, ni el dinero para comprarlos.

Amelia creía saber cuál era la solución para eso, sólo tenía que ir a un lugar llamado "escuela", hacer algo llamado "estudiar" y

aprender para ser profesional y tener mucho dinero. Su sueño, era poder darle a su mamá y a sus hermanos un verdadero "hogar". Pero también sabía que no sería fácil. Esa tarde mientras estaba sentada en la cima de un montículo de tierra y veía cómo el cielo iba tornándose más amarillo y naranja, a medida que el sol iba ocultándose; pensaba en que tenía que convertir a las palabras en sus mejores amigas, quería conocerlas realmente. La cuestión era ¿cómo? Su mamá apenas sabía leer, no podía enseñarle, debía cuidar a sus hermanos y parecía como si ese lugar llamado escuela estaba fuera de su alcance.

El por qué tenía que conocer más —a las palabras— era donde radicaba todo, ya no quería sentirse presa de la ignorancia (cosa que en ese entonces ignoraba) y de no saber, Amelia ligeramente las sentía como amigas, pues las veía en todos lados, las calles estaban llenas de ellas, los locales comerciales llevaban coloridas letras arriba o en los costados, veía las palabras en carteles de la ciudad, en envases de comidas, gaseosas y todo lo que vendían por ahí; en los diarios que también juntaba con su mamá. Palabras. Incluso junto a fotos de personas con ropas muy lindas y en los vehículos que pasaban ovacionando cosas, no, ¿rociando? — Amelia estaba casi segura que esa palabra era para otra cosa— "Promocionando"; esa sí era la que buscaba. Su mayor necesidad era hacerse amiga de las palabras, de esas amigas que son para toda la vida.

La respuesta a su necesidad vino por partida doble.

Ocurrió en un día que estaba más gris que soleado, en el que Amelia, su mamá y sus hermanos hacían un descanso de juntar los cartones, diarios y otras cosas. Se sentaron frente a un negocio que estaba cerrado, era temprano, y a Amelia le llamó la atención una cosa parecida a una caja rectangular, con diversos colores; al acercarse pudo ver que también tenía… ¡palabras! que ella no podía entender, pensó que tal vez era una caja con cosas y esas palabras de arriba decían qué eran esas cosas. En realidad, no estaba muy equivocada.

—¡Encontraste mi libro!— dijo una voz.

Una señorita muy elegante estaba parada detrás de ella, claramente llamando a aquel objeto como “libro”.

—¿Y qué tiene adentro?— replicó Amelia, sin mucho interés en responder directamente a la exclamación de la recién llegada.

— Palabras. ¡Muchas palabras!

Era la respuesta que Amelia encontró sin siquiera buscarla o esperarla. Al instante comenzó a charlar con esta señorita, llamada Julia. Con ella aprendió lo que era un libro y se maravilló de cuántas palabras podrían caber dentro de aquel objeto, todavía nuevo para ella. Julia conoció a la mamá de Amelia y a sus hermanos; rápidamente se dio cuenta de la situación y luego de un rato de conversar le hizo a Amelia una oferta bastante tentadora; le ofreció estudiar con ella las letras, aprender a leer y escribir, que aceptó alegremente —con previa autorización de la mamá—.

Luego de un tiempo de estudiar con Julia las letras, formas, sonidos, llegó el momento de escribir la primera palabra, la primera de tantas que serían sus amigas a partir de ahora y para siempre. Cuando terminó de escribir, Julia tomó el papel y leyó; ambas sonrieron, porque sabían que eso era sólo el comienzo de una vida llena de nuevas palabras por aprender, por leer, por escribir, por compartir con el mundo, y sobre todo, un paso más cerca de poder cumplir su sueño.

La primera palabra que Amelia aprendió a escribir fue “LIBRE”, porque es lo que sería a partir de ese momento.

Fin.

20

Luci

María Cristina Ayala Ledezma

Hay una sabiduría de la cabeza, y una sabiduría del corazón…

Ethan Mynor, presidente de una multinacional, ese era el cargo de este noble joven de 24 años, era el heredero del imperio financiero que su padre había creado, el cual había cedido el puesto a Ethan por problemas de salud que lo dejaban incapacitado para realizar las tareas de la presidencia.

Ethan había crecido dentro de una familia adinerada y bien posicionada dentro de la sociedad, nunca le había hecho falta nada, estudio en los mejores colegios y se graduó de una de las mejores universidades de su país.

Apenas terminar el desayuno Ethan partió rumbo a la que sería su nueva tarea a partir de ese día, el trabajo en la empresa era agotador, el sabía que necesitaría de mucha sabiduría y paciencia para llevar a cabo aquella tarea. Le habían informado que apenas llegara debería reunirse con los socios y gerentes para evaluar el nuevo proyecto de construcción de una nueva cadena de hoteles, ya había leído la noche anterior el proyecto que la secretaria de su padre le hubiera enviado a su correo la tarde anterior, era un gran proyecto que dejaría muchas ganancias puesto que la locación sería considerada como una de las mejores de la ciudad, el nuevo hotel estaría situado en el mismo centro de la ciudad y rodeado de grandes centros comerciales, parques de hermosa naturaleza y un sin fin de atracciones para todos los grupos etarios, le

emocionaba, no podía negar que tenía delante de él la oportunidad para demostrar que era un buen sucesor de su padre y para que los demás socios aprendieran a confiar en él, había llegado a la empresa y junto con él una gran determinación.

—Sr. Ethan, buenos días, lo esperan en la sala de juntas.

—Buenos días señorita Clara, muchas gracias, voy para allá.

Efectivamente, en la sala de juntas lo esperaban todos los socios e inversionistas para el nuevo proyecto que llevarían a cabo. El encargado presento el proyecto ante Ethan y los demás presentes, detallando punto por punto los pasos a seguir para su ejecución y todos los beneficios que recibirían por medio de ella. El grupo en general estuvo muy conforme y aseguraron seria ese el comienzo de una nueva era para la sociedad. Solo quedaba realizar aquel tedioso papeleo para adquirir la propiedad y conseguir el permiso de las autoridades para dar inicio a las obras…

En otra oficina no muy lejos de allí, una joven sobreviviente al cáncer llevaba a cabo una reunión para presentar el proyecto de creación de un nuevo hospital oncológico, no como cualquier otro, este sería un complejo que permitiría albergar a las familias de los pacientes mientras ellos recibían tratamiento.

Lucí, una joven de 21 años sobreviviente del mayor enemigo de los seres humanos, el cáncer, tuvo una vida normal hasta los 15 años, edad en la que fue diagnosticada con leucemia, sus padres, obreros de una fábrica industrial, no podían dejar el trabajo para hacerse cargo de los tratamiento de Lucy, pues tendrían que trasladarse hasta la ciudad y tal acción no era posible, pues ella era la mayor de cuatro hermanos y a sus padres les era imposible prescindir del trabajo pues era su único sustento, tal era la situación de Lucí que tuvo que atravesar el proceso de tratamiento y rehabilitación sola y lejos de su familia, y aunque 6 años después ella había vencido la batalla, y el cáncer era parte del pasado, el corazón sensible de esta joven no la dejaba tranquila, no podía solamente irse y dejar atrás a esas personas que habían sido muchas veces su sustento, pacientes que, al igual que ella atravesaban la misma desgracia.

Fue entonces que nació en el corazón de Lucí el sueño de crear un hospital que además de atender a pacientes con cáncer pudiera también ser hogar provisorio para las familias que acompañaban a los dolientes, lo sabía, era un sueño difícil de alcanzar, no contaba con recursos y debió de golpear muchas puertas presentando su proyecto y esperando que alguien le tuviera fe e invirtiera en ella.

El sueño aparentemente inalcanzable de Lucí llego a oídos de médicos prestigiosos, los cuales ofrecieron sus servicios en cuanto estuviera montado el centro, otros ofrecieron sus aportes monetarios y aunque con eso lograban iniciar las obras aún no era suficiente. Al margen de esta situación se sumaba otra dificultad, horas antes uno de sus colaboradores le había informado que una multinacional tenía puesto sus ojos en el terreno que habían pensado para el hospital, necesitaba encontrar una solución, ella no dejaría que otras personas interfirieran en sus sueños.

Con ese pensamiento se encamino hacia *Mynor y Asociados*, nombre de la empresa que quería hacerse del terreno que ella necesitaba para cumplir su sueño. No sabía exactamente qué haría al llegar a ese lugar, pero ya se le ocurriría algo.

—Buenas tardes, mi nombre es Luci Abrantes, quisiera hablar con el director de la empresa.

—Buenas tardes señorita, ¿tiene usted cita?

—Eee en realidad no, pero es de suma importancia que hable con él.

—Lo siento señorita, pero si no cuenta con una cita previa es imposible que se reúna con el presidente.

—Pero… (En ese momento Ethan, que salía del elevador escucho la conversación de ambas mujeres y decidió intervenir)

—Buenas tardes Laura, ¿qué ocurre?

—Buenas tardes Señor, no es nada de qué preocuparse, esta señorita desea reunirse con usted pero le he dicho que para ello

necesita una cita previa.

—¿Es usted el presidente? Pregunto Luci

—Así es señorita, soy Ethan Mynor, director de esta compañía.

—Mucho gusto señor Mynor, mi nombre es Luci Abrantes y es de suma importancia que hable con usted.

Ethan sintió curiosidad por la joven, era de estatura pequeña, usaba un turbante y se notaba que apenas y llegaba a los 20 años.

— Está bien Laura, yo me ocupo (se dirigió a la secretaria)

— Señorita Abrantes, acompáñeme por favor.

Luci se limitó a seguir a Ethan, no podía creer que ese jovencito fuera el director de una compañía tan grande, ya había cumplido la primera parte de su plan, ahora, ¿Qué seguía, que le diría?

Entraron a una habitación bastante amplia, tenía grandes ventanales que daban una hermosa vista de la ciudad y en el centro una gran mesa oscura y una docena de sillas alrededor, en un extremo de la sala estaba ubicado un gran televisor y una pizarra, era definitivamente una sala de juntas.

—Muy bien señorita Abrantes, ¿De qué desea hablar conmigo?

—Señor Mynor, estamos en un gran dilema, ambos tenemos proyectos que deseamos llevar a cabo en el mismo lugar

—¿Cómo es eso posible, señorita Abrantes?

—Sé a ciencia cierta que su compañía está desarrollando un proyecto para crear una nueva cadena de hoteles y resulta que el lugar dispuesto para uno de sus edificios es también el lugar que yo deseo para cumplir mi sueño.

—¿Y se puede saber cuál es ese sueño?

—En efecto, mi sueño es crear un hospital oncológico que además de atender a sus pacientes pueda ser de albergue para sus familias

durante el tiempo que lleve el tratamiento.

—¿Y por qué seria ese el sueño de una jovencita como usted?

Lucy pasó el resto de hora relatando a Ethan su historia, él quiso saber del turbante y explico que se debía a los tratamientos de quimioterapia que había recibido y aunque ya había superado la enfermedad su cuerpo todavía reflejaba las consecuencias de la misma.

Ethan quedó maravillado, él siempre se había considerado una persona fuerte, capaz de soportar muchas cosas pero no se veía atravesando por todas las dificultades que Lucy había pasado, él siempre tuvo todo y más de lo que necesitaba, Lucy era verdaderamente una guerrera y el proyecto que tenía no hacía más que demostrar la nobleza de su corazón, estaba más que dispuesto a ayudar a cumplir el sueño de Lucy, pero, para ello debía enfrentarse al grupo de socios, pues estaba seguro de que no estarían dispuestos a ceder territorio ya que eso implicaría pérdidas para sus frondosas cuentas bancarias.

—Me ha usted impresionado Lucy, es verdad, ambos necesitamos la misma locación y para mi empresa el proyecto significa un incremento significativo de ganancias y como comprenderá mis socios no estarán muy dispuestos a ceder.

—Pero usted es el presidente señor Mynor, usted toma las decisiones.

—Le hago una propuesta Lucí, mañana, a esta misma hora la esperare para presentar su proyecto frente a todos los socios e inversionistas de la empresa, le daré la oportunidad de que usted misma convenza a la junta.

¿Cómo? Lucí no supo cómo responder, ella era solo una jovencita sin experiencia frente a todos esos hombres de negocios, ¿cómo podría ella convencerlos? Pero a pesar del miedo que sentía respiro hondo y contesto:

— Muy bien señor Mynor, mañana a esta misma hora estaré aquí

y me asegurare de que inviertan en mi sueño.

— Perfecto, la espero entonces.

Esa noche Luci prácticamente pasó en vela, ideando estrategias para convencer a aquellos hombres, ellos debían ayudarla, necesitaba ese lugar y ellos podían dárselo.

Quince minutos antes de la hora fijada Luci llegaba a las instalaciones de *Mynor y asociados,* la secretaria la guio hasta la sala de juntas donde el día anterior había conversado con Ethan, estaba nerviosa, las manos le sudaban y se le dificultaba respirar, pero no podía perder esta oportunidad.

A la hora fijada todos los socios e inversionistas se encontraban esperando a que el presidente explicara el motivo de aquella improvisada reunión, luego de presentar a Luci Ethan tomo asiento junto a los demás y pidió que esta presentara el proyecto que había diseñado, todos prestaban atención, unos bastante interesados y otros más bien con el ceño fruncido, Luci expuso cada detalle de su sueño y como había llegado hasta allí, pasando por su propia enfermedad, las dificultades de su familia y el deseo de brindar a otras personas la ayuda que ella tanto preciso.

Finalizada la exposición Ethan se puso de pie y hablo frente a todos:

—Muy bien señores, esta señorita nos pide mudar la locación de nuestro proyecto de la nueva cadena de hoteles y cederle la locación para ejecutar el suyo, han escuchado su historia y el trasfondo de este sueño, mi pregunta es, ¿seremos capaces de pensar y ver más allá de nuestros propios intereses y velar por esas personas que son menos favorecidas que nosotros?

Pasaron algunos minutos en los que la incertidumbre casi hace mella de Luci, sus piernas apenas la sostenían y elevaba oraciones en silencio rogando una respuesta afirmativa.

Cuando pensaba que ya no habría respuesta uno de los hombres más añosos se puso de pie y anuncio:

—Señorita Abrantes, cuente con mi apoyo y el de mis socios para poner en marcha su proyecto (el hombre canoso miro a todos y cada uno de los presentes en la sala) estos hombres están a su entera disposición para todo lo que necesite.

Luci no lo creía, ¿era real? Aquellos hombres tan poderosos y en apariencia ambiciosos le estaban dando la oportunidad de cumplir su sueño y ayudar a muchas personas que, al igual que ella daban batalla a tan cruel enfermedad.

Exactamente dos semas después de aquella fantástica reunión un grupo de personas se reunía para dar inicio a las obras que culminarían en el sueño de Luci, un lugar donde brindar ayuda y contención no solo a pacientes sino también a sus familias.

Ethan y Luci se volvieron grandes amigos, él la ayudo a continuar con sus estudios y durante el periodo de construcción del hospital ella trabajo para *Mynor y asociados.*

Ethan logro su objetivo, su padre estaba más que orgulloso de él y estaba seguro de que su legado quedaba en buenas manos.

A veces, pareciera que nuestros sueños son imposibles de realizar, frente a ellos existen muros de obstáculos que los hacen ver imposibles, pero ellos pueden llegar a ser medios para llegar a cumplirlos.

A veces, es mejor seguir la sabiduría proveniente del corazón, pues ella nos hace seres humanos sensibles.

Kreusser e/ Independencia y Honorio González
+595 71205454 - recepcion@unae.edu.py
Encarnación - Paraguay
Este libro terminó de imprimirse en Agosto del 2018